

El Correo de la unesco

Una ventana
abierta al mundo



Papua-Nueva Guinea

Una vieja cultura para un nuevo Estado

Octubre 1979 (año XXXIII) 3.50 francos franceses (España) 150 pesetas



**TESOROS
DEL ARTE
MUNDIAL**

146

Turquía

**Diosa-madre de la
Edad del Bronce**

Esta figurilla de bronce (20,4 cm), que representa a una diosa-madre amamantando a su hijo, constituye un ejemplo del original arte de la metalistería del Asia Menor en la segunda mitad del tercer milenio a.C. La necrópolis real de la Edad del Bronce de Horoztepe, en el norte de Anatolia, en una de cuyas tumbas fue encontrada la estatuilla que aquí se reproduce, contenía gran cantidad de figuras femeninas y otros objetos de bronce, algunos de ellos calados con adornos en formas geométricas o de animales, pájaros y flores. La escultura que ilustra esta página se conserva actualmente en el Museo Arqueológico de Ankara.

Foto © Gallimard,
La Photothèque,
Paris

PUBLICADO EN 20 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco
Inglés	Hindi	Urdu
Francés	Tamul	Catalán
Ruso	Hebreo	Malayo
Alemán	Persa	Coreano
Arabe	Portugués	Swahili
Japonés	Neerlandés	

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Tarifas de suscripción :
un año : 35 francos (España : 750 pesetas)
dos años : 58 francos.
Tapas para 11 números : 29 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "DE EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :
Jean Gaudin

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaria de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Victor Goliachkov (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : H.L. Sharma (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Cristián Rahola (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lim Moun-Young (Seul)
Swahili : Domino Rutayebesibwa
(Dar es-Salam)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Djamel Benstaali
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.

página

4 LOS INFELICES NIÑOS DEL APARTHEID*por Mazisi Kunene***12 TRADICIONES CULTURALES DE PAPUA-NEUEVA GUINEA***por John Kolia***17 UN ARTE PARA LA PERMANENCIA DE LA VIDA***por Patrice Godin***20 ROSTRO DE UNA NUEVA NACION****22 BERTINA EN LA FAO***por Bertina Wijngaarden***23 LOS DESHEREDADOS DE LA TIERRA****28 Música del Golfo****EL CANTO DE LOS PESCADORES DE PERLAS***por Habib Hassan Tuma***32 EL SOLITARIO MINARETE DE JAM**

La Unesco contribuye a salvar un monumento afgano
por Andrea Bruno

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

TURQUÍA: Diosa-madre de la Edad de Bronce.

I-IV ACTUALIDADES DE LA UNESCO**Nuestra portada**

Esta máscara *tatanua*, tallada en madera y con su curiosa cabellera helicoidal apoyada en un armazón de bejuco, es un retrato estilizado de un difunto. Proviene de la costa nororiental de Nueva Irlanda, una de las 600 islas que, junto con la parte oriental de Nueva Guinea, forman el Estado de Papua-Nueva Guinea, creado en 1975. Rica en recursos naturales, la nueva nación no lo es menos en viejas y muy variadas tradiciones culturales. En 1976 Papua-Nueva Guinea se convirtió en el 138º Estado Miembro de la Unesco.

Foto © Jennifer Steele, Museo Australiano, Sydney

Los infelices niños del apartheid

por Mazisi Kunene

EN los últimos 300 o 400 años, varias generaciones presenciaron la conquista o el sojuzgamiento de pueblos en gran escala. Ese mismo proceso ha conducido en fecha reciente a la aparición de un mundo mucho más vasto e intercomunicado, dando origen a instituciones y vínculos universales como los que se expresan en la Unesco, así como un espíritu de ciudadanía universal que pugna por establecer una comunidad mundial más amplia. Son cada vez más las naciones que comprenden que las diversas regiones de la Tierra que llamamos países no son sino aldeas, contempladas desde una óptica cósmica global.

Ningún país de nuestro mundo puede ya desentenderse de la suerte de los demás habitantes de un mismo planeta, y todavía menos permitirse una educación que deforme totalmente las realidades ajenas.

Ello tiene singulares consecuencias para la generación que hoy nace en las distintas partes del mundo. La educación ya no puede dedicarse a encomiar las virtudes propias y a criticar los vicios ajenos. No pueden permitirse las concepciones etnocéntricas que caracterizaron la era del expansionismo y de la dominación.

MAZISI KUNENE, sudafricano, es especialista en épica zulú. Compuso en su lengua nativa la epopeya del Emperador Shaka el Grande, que luego tradujo al inglés, lengua en la que ha publicado varios volúmenes de poesía zulú. Ha sido Director del Departamento de Estudios Africanos del University College de Roma (ciudad del actual Estado de Lesotho) y Director de Educación del Frente Unido Sudafricano. Actualmente es profesor de literatura y lenguas africanas en la Universidad de California, Los Angeles, EUA.

En este sentido, educar debe significar algo más que la instrucción formal impartida en las aulas y abarcar especialmente la educación social que recibe el niño de su contacto con los adultos. Es a éstos a quienes incumbe la responsabilidad primordial de enseñar una ética a los niños y comunicarles conocimientos y aptitudes que sean válidos más allá del mundo limitado o establecido en que los mayores se desenvuelven. Así, pues, en un sentido lato la educación de los niños debe prepararles para vivir en un mundo transformado, visto por una población adulta dotada de sensibilidad y de imaginación.

Tratemos de examinar, teniendo presentes estos criterios, la vida y el desarrollo del niño de Sudáfrica. Fijémonos, ante todo, en el niño negro, perjudicado y sacrificado por el sistema. El niño negro es un paria de nacimiento. No tiene automáticamente una ciudadanía que asuma la responsabilidad de su desarrollo físico y espiritual y le preste general asistencia en materia de cultura y de instrucción. Nace en un ambiente de miseria deliberada e innecesaria, puesto que su cuna es una de las zonas más ricas del mundo.

No muy lejos de él vive el niño blanco con sus padres, rodeado de tal abundancia que utiliza para sus juegos los manjares más codiciados. Unos manjares que bastarían, por supuesto, para alimentar a dos o tres de los niños que mueren de kwashiorkor. Los padres del niño blanco pueden tener, si quieren, un perro o un gato, a los que darán los mejores alimentos disponibles, de modo que viven mucho mejor que algunos humanos. Este detalle es ya toda una educación, puesto que el niño

En este Año Internacional del Niño resulta aun más odioso y condenable el trato que a los niños africanos — como por lo demás a los adultos — reserva el sistema del apartheid en Sudáfrica. De esa situación de opresión y explotación generalizada sufren los niños africanos en todos los planos de su vida: higiene, alimentación, educación, alojamiento... Y para muchos de ellos el apartheid y sus brutales reglas suponen también la orfandad. Tal es el caso del niño de la foto, hijo de Steve Biko, que asiste con su madre a los funerales del dirigente negro asesinado. Steve Biko fue cofundador del Movimiento de la Conciencia Negra, que se ha fijado como misión ayudar al africano a recobrar su dignidad perdida. Detenido y mantenido desnudo en su celda, torturado durante los interrogatorios policiales, Steve Biko moría en una cárcel de Pretoria el 12 de septiembre de 1977, a los 30 años, tras una larga agonía. El asunto produjo un gran escándalo internacional; pero la encuesta que se vio obligado a ordenar el Gobierno sudafricano terminó en un sobreesimiento: nadie era culpable del asesinato de Biko. El 8 de diciembre de 1977, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución por la cual expresa, entre otras cosas, su profunda consternación "por el cobarde y vil asesinato de Stephen Biko en detención" y condena "la detención arbitraria, el encarcelamiento y la tortura que condujeron a su asesinato."

Foto © International Defence and Aid Fund, Londres





▶ aprende en ese momento a valorar a los animales muy por encima de otros miembros de su propia raza (humana).

Al examinar el mundo físico en que nace el niño negro, observamos que sus progenitores, de puro pobres, son físicamente endebles y enfermizos. En consecuencia, también lo es el hijo. Puede ser uno de los 200 sentenciados a perecer de cada 1.000 nacidos. Si pertenece a las zonas rurales, su esperanza de vida es todavía menor. Puede ser una de las 400 criaturas predestinadas a morir jóvenes, de cada millar. Tal estado de cosas no tiene otro motivo sino que este niño negro es víctima de una política premeditada de discriminación racial. Si sobrevive al azaroso periodo de infancia, será candidato a las múltiples enfermedades y dolencias que acechan a los de su raza.

Tomemos como ejemplo a dos niños típicos, uno negro, el otro blanco. Aunque sus padres (negros) pagan los impuestos más elevados en el país (750 rands es el mínimo imponible para los blancos ; 360 rands, para los negros), su zona está manifiestamente abandonada por los servicios de higiene y de salud. Si enferma, deberá

emprender un largo viaje para llegar a hospitales superpoblados, a cuya puerta sus padres tendrán que aguardar todo el santo día bajo un sol abrasador para internarlo. ¿Por qué? Porque su pueblo no cuenta más que con un médico por cada 44.000 habitantes, a diferencia de lo que ocurre con el niño blanco, cuyo pueblo se jacta de disponer de un médico por cada 400.

El niño blanco, por lo tanto, no solamente se alimenta bien, vive en un ambiente de inalterable salubridad y concienzudamente inspeccionado y le protege una asistencia médica urgente. Si cae enfermo, tiene todos los servicios médicos a su alcance. Crece colmado de atenciones y servido por todos los organismos sanitarios del Estado. Su ama de cría puede ser muy bien esa madre negra que canta :

*Y así mi hijo murió
mientras yo cuidaba a los hijos del conquistador,
mientras engordaban
con el sabroso meollo de las riquezas de
nuestros abuelos.*

De este cuadro se deduce que ni el niño blanco ni el niño negro reciben una formación adecuada a la evolución del mundo. El niño blanco se forja una perspectiva erró-

El niño negro vive en Sudáfrica el mismo destino de paria que sus padres. Entre las muchas cosas de que se ve privado y que serían necesarias para su desarrollo normal figura un alojamiento adecuado. Mientras el niño blanco goza de niveles muy altos en este como en otros puntos, la situación es tal entre los africanos que frecuentemente varias familias negras han de compartir una pequeña vivienda, sin electricidad ni instalaciones sanitarias interiores. Pero todavía esto puede ser un lujo: son muchos los niños africanos que carecen literalmente de techo bajo el que cobijarse para dormir (a la izquierda, un grupo de niños negros durmiendo en la escalinata de un lujoso edificio para blancos). Por otro lado, en las cercanías de las ciudades surgen como hongos miserables barrios de chabolas (foto de abajo) a los que los adultos que trabajan en las ciudades blancas deben volver cada noche, bajo las penas del toque de queda.

Fotos © Steve Bloom e International Defence and Aid Fund, Londres



nea, dando por sentado que pertenece al mundo de una raza eternamente privilegiada. El niño negro contrae un síndrome de "víctima" o acumula un odio incoercible contra la brutalidad de su propio mundo. Cuando crece, es harto probable que presencie cómo la policía arranca a sus padres brutalmente del lecho en la madrugada. Si tiene suerte, le dejarán al cuidado de una hermana mayor. Si no, los vecinos, que conocen bien la violencia del entorno, se ocuparán de él. El motivo de la detención de sus padres puede ser simplemente que no tienen permiso para vivir en la zona urbana.

Si nació en el campo, puede que sólo conozca a la madre, al estar el padre trabajando por contrato en las minas durante tres años. Se verá privado, en consecuencia, del cariño mutuo y del desvelo de ambos. La sola presencia de la madre es un caso frecuente, porque las leyes hacen que el padre esté trabajando por contrato o en la cárcel (purgando alguna de las numerosas faltas leves que castiga la legislación discriminatoria), o bien sucede que por la lejanía de su puesto de trabajo solamente aparece ocasionalmente en casa.

El resultado es que el niño negro padece las consecuencias de un medio ambiente cruel, en lo físico, y, por añadidura, le falta esa crianza normal de que suelen disfrutar todos los niños. Su existencia es precaria en los planos físico, psicológico y emocional, porque la vida adulta, que constituye su ambiente, fomenta una impresión de desintegración social. La familia se desintegra o se dedica a alguna actividad ilícita para sobrevivir.

En esa atmósfera, los niños se tornan

"adultos" rápidamente, pues aunque desde el punto de vista físico sigan siendo niños han de aprender a subsistir en un mundo adulto y brutal. Así, aprenden a mentir para proteger a sus padres de la omnipresente policía. Comprenden en seguida que el mundo de los adultos es violento y capaz de los peores ultrajes, que pueden provenir de gentes ajenas y de gentes que forman parte de él.

Un padre africano cuenta la siguiente historia cuyo inhabitual final feliz sólo sirve para poner aun más de relieve el horror de su terrible experiencia: "Estaba desesperado, no sabía qué hacer. Uno de mis hijos acababa de morirse de hambre. ¿Se dan ustedes cuenta de lo que significa para un padre presenciar cómo se le muere un hijo de hambre? Me había preguntado muchas veces, cuando pasaba junto a las opulentas casas de los blancos, cómo no tenían empacho en alimentar a sus animales mientras nuestros hijos no tenían nada que llevarse a la boca.

"Sí, esto ocurrió a la muerte de mi segundo hijo. A fuerza de andar, llegué a una gran casa de campo y, sin la menor vacilación, me puse a exponerle mis cuitas al propietario, un boer de elevada estatura. Le dije que quería un empleo, cualquier empleo por lo que pudiera darme. El era una persona insólita, fuera de lo corriente. Me invitó a entrar, mirándome fijamente a los ojos. No me dio miedo. No le supliqué. Sencillamente repetí lo que le había dicho.

"Sin pronunciar palabra, tomó el teléfono y habló con un hermano que tenía en Johannesburgo y le preguntó si en su empresa había un puesto para mí. Su hermano le respondió que sí. Entonces, sin de-

cir palabra, escribió las señas en un papel y me dio 20 rands. Yo me quedé atónito. ¡Mis antepasados habían escuchado mi plegaria! Desde aquel día no paro de pensar en mi hijo muerto.

"Cuando llegué a Johannesburgo, me recibí un tal señor Buysen, que me identificó entre un centenar de rostros, probablemente por mi aspecto desorientado y confuso. Puedo referir ahora todo esto porque el señor Ross nos ha dado una vida nueva a mi familia y a mí. Administro una de sus fincas y vivo allí en una casa confortable con mi familia. ¿Es esto Sudáfrica? ¿Cómo per-



Foto © International Defence and Aid Fund, Londres

El pizarrón roto de la fotografía, en una escuela secundaria del famoso suburbio negro de Soweto, en Johannesburgo, es como un recuerdo elocuente de la precaria situación en que se hallan niños y jóvenes de la comunidad africana en lo que atañe a su educación. La escuela es gratuita y obligatoria para los blancos; los negros deben pagar el papel y los libros y contribuir a los fondos escolares. La enseñanza no es obligatoria para los niños africanos, y son muy pocos los que pasan del nivel primario. Según las cifras dadas en 1977 por el Instituto Sudafricano de Relaciones Raciales, 51,8 por ciento de los africanos mayores de 15 años no han conocido la escuela (frente a sólo el 0,9 de los blancos). Un documento presentado por la Oficina Internacional del Trabajo en un seminario sobre "Los niños bajo el apartheid" celebrado en la Sede de la Unesco en junio de 1979 revelaba que en 1975 sólo el 0,09 de todos los estudiantes negros lograron ingresar en la universidad. En 1976-1977 se gastaron 824 millones de rands en la educación de los blancos (que representan el 17,7 por ciento de la población), mientras a la de los negros (el 65,7) se dedicaban sólo 117 millones. La educación no hace más que reproducir al nivel de la infancia y de la adolescencia el sistema general de opresión y explotación que es el apartheid.

sonas con esos sentimientos pueden vivir aquí?"

Yo mismo he presenciado muchas tragedias protagonizadas por niños. Nuestros vecinos perdieron a muchos de sus hijos, segados por la terrible enfermedad llamada kwashiorkor. Los síntomas eran siempre los mismos: ojos lacrimosos, vientre hinchado, movimientos cansinos y muerte. Niños como éramos, esos síntomas nos permitían saber que uno u otro de nuestros amiguitos no tardaría en morir. El aquejado por la enfermedad "envejecía" de repente y se aislaba de los demás. Nosotros también

nos apartábamos de él y nos asomábamos a la valla para ver lo que le sucedía. Al cabo de algunos días nos enterábamos de que había fallecido.

Jamás olvidaré cómo transportamos a uno de mis primos en una carretilla porque no había ambulancias disponibles para los negros. Murió más tarde. Era muy pequeño. Parecía resignado con su suerte y sobrellevaba la enfermedad mejor que nosotros. Nos mandaba como si de pronto le hubieran investido de una gran autoridad sobre la vida. Todos formábamos parte de un mundo que él mismo había creado. Has-

ta los adultos se paraban para ver cómo los demás niños cantábamos y reíamos secundando sus iniciativas.

Lo que realmente ocurre es que los niños crecen emocionalmente muy pronto en estas condiciones extrañas y violentas, pero ese "crecimiento" no proporciona un desarrollo mental y emocional sano. Algunos lo soportan y llegan a ser adultos normales, pero los más sensibles quedan traumatizados por los sobresaltos de la infancia, y forman quizá el grueso de la población de los infrahumanos asilos sudafricanos para negros.





Foto © International Defence and Aid Fund, Londres

Tras el aspecto amablemente bucólico de la foto (abajo) se oculta el drama y la miseria de decenas de miles de mujeres africanas que, lejos de sus maridos empleados en las ciudades blancas, han de permanecer en las reservas para negros o bantustanes dedicadas a un trabajo agrícola de pura subsistencia, con la ayuda frecuente de los niños. Y cuando siguen a sus maridos hacia las zonas urbanas blancas, con frecuencia ilegalmente, han de soportar a menudo, además de la miseria inherente a su situación, el terror que los poderes del apartheid propagan por doquier. En la foto de la izquierda, una madre negra huye aterrada con sus hijos de la policía y los perros en una barriada de chabolas "ilegalmente" instaladas cerca de Ciudad del Cabo.



▶ Volvamos atrás ahora y observemos al niño negro cuando alcanza la edad escolar. Por ser negro, el Gobierno no tendrá casas cuna costeadas o subvencionadas para él y, por lo mismo, será difícil que adquiera un mínimo de educación preescolar. Sus padres, absorbidos por la ardua tarea de ganarse la vida, no tienen tiempo para enseñarle nada. Es cabalmente lo contrario de la tradición normal africana, en virtud de la cual las abuelas y las madres asumen desde los primeros pasos del niño la responsabilidad de enseñarle una serie de nociones contándole cuentos y enseñándole cantilenas infantiles. El sistema discriminatorio en vigor integra a los niños en el mecanismo de producción del hombre blanco, directa o indirectamente. En este último caso —el más frecuente—, se encargan de los quehaceres domésticos para que los adultos puedan obtener un salario o completar sus escasos ingresos.

Cuando inician sus primeras experiencias en la escuela, los niños negros ya se consideran o son considerados por sus padres como una inversión importante destinada a

mejorar el presupuesto familiar, lo cual no es de extrañar ya que la duración de su escolaridad es a menudo corta, o sea apenas suficientemente larga para que puedan entender las instrucciones de los jefes blancos. La educación escolar está concebida de tal manera que suscite sentimientos de inferioridad; de ahí que sea de calidad inferior. Su finalidad fundamental consiste en preparar al niño negro para esa situación preconcebida de inferioridad social.

Esta preparación reviste formas minuciosas. Libros de texto, maestros, inspectores, instalaciones escolares: todo debe llevar a la conclusión de que cuanto esté destinado al niño negro debe moldearlo y hacerle que acepte su posición inferior. Para el sistema del apartheid, el mundo cesa de existir más allá de esas intenciones políticas y sociales.

Sus límites son válidos para el niño negro, pero igualmente para el blanco, porque también éste debe aprender a aceptar como normal ese sistema. Recibirá una religión y una ideología que pretenden dispensar una sanción sobrenatural a ese mundo

brutalizado y sin entrañas. La visión que el niño o la niña blancos adquieren de la vida, del mundo, de la historia, se circunscribe y ajusta a las necesidades propagandísticas del poder y de su mantenimiento.

Ambos niños, el negro y el blanco, están igualmente inadaptados para vivir en un mundo más vasto y cambiante. Claro que el niño negro, una vez que rechaza el apartheid, está mejor dotado para desarrollarse en un mundo que se desarrolla. Pero eso es un ínfimo consuelo para la vida de los millares de niños como él que perecen innecesariamente a causa de las enfermedades o se convierten en retrasados mentales por obra de un sistema tiránico y brutal.

En el Año Internacional del Niño es una paradoja terrible que Sudáfrica, país que mutila implacablemente a los niños, encuentre apoyo moral y financiero en las naciones que con mayor sentimentalismo proclaman su amor hacia ellos. ¿Será que se repite el caso de Judas Iscariote, gimiendo después de su traición?

M. Kunene



Foto © Tony McGrath e International Defence and Aid Fund, Londres

Tradiciones culturales de Papua-Nueva Guinea

por John A. Kolia

"SETE CIENTAS lenguas diferentes", "sociedades restringidas", "diversidad de culturas": con cuánta frecuencia se oyen o se leen estas frases en relación con la parte de Melanesia comprendida dentro de las fronteras de Papua-Nueva Guinea.

Pero tales afirmaciones y las clasificaciones lingüísticas que reflejan se basan en datos establecidos en Europa hace muchos años. En realidad, uno de los resultados más interesantes de las investigaciones modernas ha sido la creciente importancia que se atribuye a las semejanzas, más que a las diferencias, de vocabulario, religión, métodos de mantenimiento de la ley y del orden, arquitectura, expresión artística y costumbres en Papua-Nueva Guinea, donde en el pasado existían importantes comunicaciones en los valles y entre las montañas y la costa.

No se pretende negar con esto la amplia gama de diferencias que encierran esas semejanzas, sino afirmar que el esplendor de la cultura de Papua-Nueva Guinea puede resumirse en la expresión *unidad dentro de la diversidad*.

Se practicaba allí la religión más antigua del mundo: el animismo. Era una religión organizada, por lo menos en el plano local, y que de hecho tenía una organización similar a través del país, en función de las necesidades del grupo y de la interpretación de las exigencias de unos espíritus que, según la creencia general, animaban con una finalidad y cierto misterio, e incluso caprichosamente, el comportamiento y la estructura de la flora, la fauna y el reino mineral.

Esa religión sigue practicándose hoy día, aunque adaptada a la evolución de las circunstancias, al igual que todas las creaciones del espíritu humano. Es posible que únicamente en las islas Mortlock, en la Provincia Septentrional de las Salomón, se haya opuesto el pueblo a las incursiones del cristianismo de estilo victoriano. Muchos lugareños dicen con orgullo, pero también con tristeza: "Ahora somos cristianos y hemos renunciado a nuestras malas cos-

Esta pintura (derecha) proviene de una "casa de hombres" o "de culto" (haus tambaran) de Ulupu, en el distrito del Maprik Septentrional, Papua-Nueva Guinea. Está hecha con vainas de hojas de palmera cosidas y pintadas con pigmentos de tierra y tizne. Este tipo de pinturas adornan el interior de las casas de hombres en las ceremonias de iniciación. El rostro pintado representa a un antepasado o espíritu del clan. Rostros similares, colocados en hileras y combinados con otros motivos, decoran también las fachadas de las casas de culto. En la página de la derecha, una máscara de Papua-Nueva Guinea hecha a base de plumas.

Foto H. Weber © Museo de Etnología, Basilea

Foto © Missie Museum, Steyl, Países Bajos



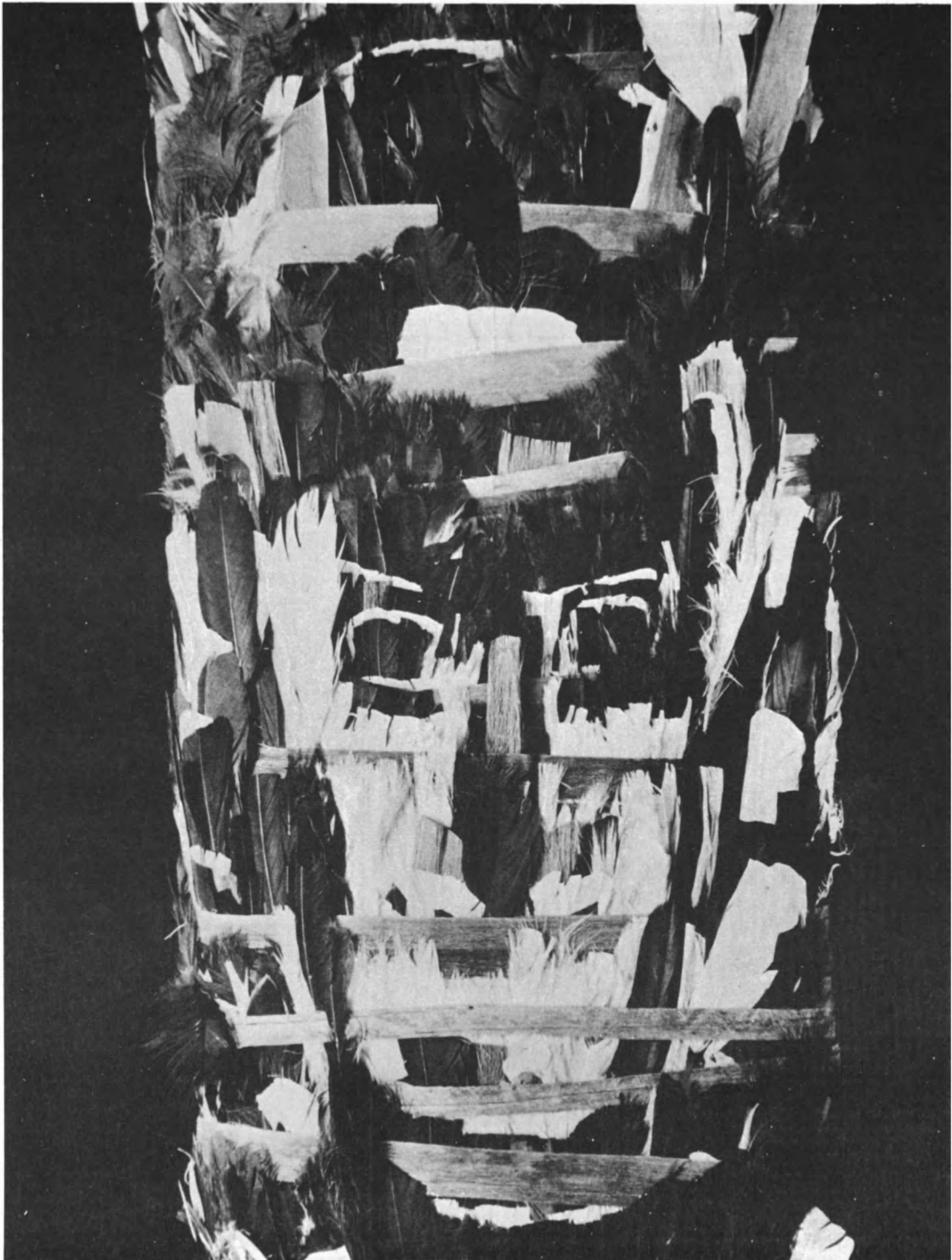
tumbres de antes". Por fortuna, la falsedad de esa afirmación y lo ilusorio de tales intentos por denigrar las viejas costumbres, saltan a la vista. La gente ha filosofado siempre y siempre ha tratado de relacionar lo natural con lo sobrenatural, y el pueblo de Papua-Nueva Guinea sigue siendo capaz, como a lo largo de su dilatada historia, de adaptar las teorías foráneas a sus propias intenciones pragmáticas.

Al igual que en cualquier otra sociedad bien integrada, la filosofía, religiosa o no, caló en aspectos de la vida tan difíciles de clasificar en compartimentos como la regulación social, la expresión artística, la economía o, para utilizar una cómoda fór-

mula occidental, las costumbres. El entrelazamiento de las costumbres debió resultar evidente a etnógrafos como F.E. Williams, cuando estudió por primera vez la cultura de los orokolos de la Provincia del Golfo. Por supuesto, para un observador superficial algunas ceremonias y costumbres aparentemente extrañas podían parecer maléficas, curiosas e incluso cómicas, y las escenificaciones rurales a veces provocaban risa.

Sin embargo, igual que en el lenguaje utilizado en la vida diaria y en las ceremonias, cada una de las partes del conjunto estaba relacionada con las demás. Así, por ejemplo, se emplean palabras de un origen

JOHN ALEXANDER KOLIA, papú-neoguineo, es director del Instituto de Estudios de Papua-Nueva Guinea. Está especializado en historia oral de su país.



similar para describir un pez o un insecto al que se parece en cierto modo o una especie vegetal o el comportamiento de un cierto tipo de personaje de aldea. Tales correspondencias lingüísticas tienen un paralelo en una palabra descriptiva, una creencia, una canción o un ornamento.

Esta homogeneidad de las costumbres de Melanesia queda corroborada por los testimonios orales. Todavía no se ha escrito, por supuesto, la historia de las islas de Nueva Guinea y, como no habrá probablemente nadie que afirme que el breve siglo de régimen colonial, después de cincuenta mil años, sea algo más que una nota al pie de página recientemente escrita, no es de extrañar que los investigadores de instituciones tales como la Universidad de Papua-Nueva Guinea, el Instituto de Estudios de Papua-Nueva Guinea y el Museo Nacional estén dedicados al acopio de testimonios orales.

Por supuesto, queda todavía mucho que hacer a este respecto, pero gracias a los materiales acopiados hasta ahora ha podido establecerse todo un variado conjunto de movimientos, batallas y rutas comerciales. Ahora bien, del mismo modo que los datos lingüísticos pueden conducir a la elaboración de mapas provisionales y de pautas de migración, así también los testimonios orales acopiados están empezando a indicarnos las líneas generales del pasado. Se ha descubierto, por ejemplo, que los melanesios no sólo eran capaces de luchar por sus derechos sino también de negociar tratados de paz y de coexistir a pesar de las barreras lingüísticas. Un ejemplo bien conocido de esa coexistencia es la de los motus de Austronesia y los

koitas foráneos, en lo que más tarde fue Port Moresby.

Pero tomar este ejemplo como un caso aislado mostraría cómo se puede deformar la historia. Conocemos, en verdad, la vida de quienes habitan cerca de Port Moresby porque unos misioneros aprendieron el motu y consignaron por escrito todo lo que pudieron entender de los viejos relatos. Pero el mismo proceso de coexistencia se estaba produciendo en todas partes, por ejemplo entre los kiwais de Turetere, en la costa de la Provincia Occidental, y los habitantes de Kunini —que no eran kiwais—, tierra adentro. En este caso, ninguna de las dos lenguas era austronesia sino que provenía de familias lingüísticas diferentes.

Aunque las migraciones austronias debieron de suscitar agitación entre los otros pueblos (tal como la produjeron también a lo largo del tiempo los no austronesios entre los que habían llegado anteriormente y las poblaciones aborígenes), todo intento de presentar la historia de Melanesia como una gigantesca batalla entre los austronesios y los demás sería una simplificación excesiva. Entre las aldeas, entre los grupos dialectales, entre las familias lingüísticas, entre las montañas y el llano y entre los insulares y los continentales hubo hostilidad pero también coexistencia.

Los intercambios dieron lugar a una influencia recíproca de las ideas, los estilos



Mujer kiwai vestida de luto de la aldea de Tirio, junto al río Fly, Provincia Occidental de Nueva Guinea, fotografiada en 1910.

Foto G. Landtman © Museo Nacional de Finlandia, Helsinki



“Haus tambaran”, es decir casa de hombres o de culto, fotografiada a principios de siglo en la aldea de Malinge, en el Sepik Oriental, Papua-Nueva Guinea. En ella se reúnen los hombres de la aldea para celebrar las ceremonias de iniciación en el culto tradicional de los espíritus de la tribu.

Foto Rosicke © 1977 The National Cultural Council, Papua-Nueva Guinea. Tomada de *Masken und Geheimbunde in Melanesien*, de Nevermann, 1933

Un grupo de adolescentes cubiertos con las curiosas máscaras *kovave* se preparan en la playa de Orokolo, Provincia del Golfo, para iniciar una carrera. Los jóvenes que han de ser iniciados reciben estas máscaras, que representan plásticamente a los espíritus del clan. Luego, durante un mes, deben ir y venir diariamente por la playa, recibiendo como regalos cerdos que matan con sus flechas. Al final del periodo de iniciación les quitan las máscaras, que seguidamente son quemadas.

Foto F.E. Williams © Office of Information, Konedobu, Papua-Nueva Guinea



Bailarines tolai de Nueva Bretaña Oriental, fotografiados en 1890 con sus trajes y máscaras típicos.

Foto © Museo Linden, Stuttgart

plásticos y musicales y, por supuesto, las lenguas, con lo que surgieron nuevas derivaciones, y lo que pudieron ver los primeros observadores extranjeros fue el resultado final, aunque fugaz, de toda una serie de sucesos y de intercambios.

Hoy día podemos observar los restos de ese proceso. Es innegable que las importaciones de Occidente, materiales o no, han tenido una profunda repercusión en la cultura tradicional. En ciertos lugares la cultura, o sus expresiones visibles, han quedado casi exhaustas, mientras que en otros la destrucción y la dislocación han sido menos intensas. En algunos casos, por ejemplo en Gogodala, en la Provincia Occidental, se ha producido un renacimiento cultural.

¿Deberemos, pues, esforzarnos por "preservar la cultura"? Tal cosa sería evidentemente imposible, y más de una vez se ha ridiculizado semejante afán de "embotellar" un ideal pasado. Pero sí es posible, en cambio, conservar las glorias de antaño cuando se concretan en obras de arte, tales como las que existen en el Museo Nacional de Papua-Nueva Guinea. La música se puede conservar en cintas magnetofónicas y los pasos de baile y los ornamentos gracias al cine, que es precisamente lo que se está haciendo con los auspicios del Consejo Cultural Nacional.

Ahora bien, la cultura no se reduce a una mera labor de conservación. A la gente se le puede incitar a sentirse orgullosa de su pasado. En la Escuela Nacional de Bellas Artes se atribuye gran importancia al desarrollo incesante de la cultura de nuestro tiempo que, por supuesto, está sometida a influencias modernas, como ha ocurrido



Foto © 1977 The National Cultural Council, Papua-Nueva Guinea. Tomada de *Kilenge life and art: a look at a New Guinea people*, de Dark, 1974



Foto Róscika © 1977 The National Cultural Council, Papua-Nueva Guinea. Tomada de *Máscaras und Geheimbünde in Melanesien*, de Neveermann, 1953

siempre. Pero hoy esa influencia proviene del mundo en general y, por ende, no es negativa. No obstante, lo que puede hacer es contribuir a desarrollar las dotes de expresión naturales de los artistas autóctonos, y no debe sorprendernos que éstos decidan reproducir formas similares a las de antaño o concebir otras nuevas. En la Compañía Nacional de Teatro y en el Teatro Raun Raun de la Meseta se pueden contemplar representaciones en las que alterna lo tradicional con lo original o que concilian las dos tendencias. Análogamente, películas como *Tighten The Drums* (Templando los tambores), sobre la decoración del cuerpo de los engas, o *The Red Bowmen* (Los arqueros rojos), sobre la ceremonia Ida de la Provincia Interior de Sepik Occidental, nos presentan una versión reciente de las costumbres actuales. Es posible que el día de mañana cambien las cosas. Pero cabe esperar que sean igualmente interesantes y bellas y no simplemente un batiburrillo de productos de consumo de materiales plásticos.

La destreza desplegada por cada uno para desempeñar una función propia en la sociedad tradicional debió ser impresionante. Al contemplar los edificios de fibrocemento construidos desmañadamente en los suburbios de Port Moresby, cabe sentir una cierta nostalgia y echar de menos la habilidad y la elegancia arquitectónica con que se erigieron algunos edificios antiguos como la casa ceremonial conocida con el nombre de *Haus tambaran*. En muchos lugares todo el mundo era especialista. En la construcción de una canoa o en el arrastre de un árbol desde el bosque intervenían muchos hombres. Pero se requerían manos expertas para hacer de un objeto utilitario



Foto © National Museum and Art Gallery, Port Moresby

Máscaras y flautas

Arriba a la izquierda, máscara *bukumo* en construcción en la aldea de Kurwok, Nueva Bretaña Septentrional. La máscara se fabrica a partir de un armazón de madera que se adapta a la cabeza del portador, el cual la sostiene mediante unas asas paralelas a sus brazos. El penacho semicircular está formado por bejucos con plumas de cálao y de águila en sus extremos. Arriba a la derecha, máscara iniciática de la aldea de Angriman, en el Sepik Oriental. La enorme máscara representa verosímilmente al "demonio" o "monstruo" que durante la ceremonia de iniciación se traga a los iniciados para después arrojarlos fuera de nuevo dotándoles de nueva vida. Arriba, tocadores de flauta, posiblemente de la aldea de Kanganamam, en el Sepik Oriental. En las ceremonias de iniciación su sonido representa la voz de los antepasados. Las flautas son objetos sagrados que se conservan en la "haus tambaran" y cuya vista, como la de las máscaras, está prohibida a los no iniciados, como las mujeres y los niños.

algo gráficamente relacionado con el resto de la vida o quizá con lo que viene después de ella. En la época colonial algunos de esos artistas trabajaron como obreros "no especializados" en el sector moderno de la economía. A quienes siguen todavía practicando su arte se les puede estimular para que desempeñen hoy su verdadero papel, si bien, incluso en tal caso, será muy difícil impedir que decidan producir un arte de calidad inferior, destinado a los turistas. Pero hasta de ahí puede surgir alguna forma nueva e interesante.

La base psicológica del empleo generalizado de las máscaras ha intrigado a menudo a los estudiosos. En la foto de la pág. 16 (arriba a la derecha) puede verse una forma de utilización sumamente impresionante de una máscara que es algo más que una simple careta. ¿Sirve para conjurar imágenes espantables? ¿O bien suscita protestas contra el "machismo", acusación generalizada que se hace a la vida tradicional? Quienes han vivido algún tiempo en una aldea tendrán quizás otra impresión. Las mujeres trabajan con afán; todo el mundo suele trabajar esforzadamente, porque, a menudo, las faenas rurales requieren la cooperación de ambos sexos.

En ciertas zonas, la mujer desempeña un papel muy importante, incluso de dominación, y la descendencia por la línea masculina no es en modo alguno la regla general. En la vida rural (pero no siempre en la urbana) existen modos de proteger los derechos y la dignidad de la mujer. Las mujeres son incluso capaces de combatir al lado de los hombres; pero lo cierto es que los ancianos, las mujeres y los niños dependían con frecuencia de los hombres activos para defender sus vidas.

Pero estas son apenas algunas de las mil facetas de la eficacia con que el hombre melanesio supo tratar su medio ambiente, utilizar sus recursos, explicarse el mundo que le rodea y el que está distante de él. Esa explicación era adecuada a la "sociedad restringida" en que vivía en aquella época, mucho tiempo antes de la llegada de los extranjeros a sus costas, sociedad que no era, por supuesto, "primitiva". "Primitivo" quiere decir algo muy distinto, e incluso la palabra "restringida" es también engañosa.

Su concepción del mundo, cuyas expresiones nosotros los forasteros descubrimos con deleite, muestran que era una concepción "amplia" y que calaba en la esencia misma de los objetos que le rodeaban, en la propia tierra y en los horizontes distantes del universo visible.

J.A. Kolia



Foto © Museo de Etnología, Berlín, Rep. Fed. de Alemania

Máscara de las islas Tanga (norte de Nueva Irlanda) hecha con *tapa*, materia flexible que se obtiene de la corteza del moral y que se tensa sobre un armazón de bejuco, adornándose después con pinturas. Este tipo de máscara es característico del arte *malangan*. En el Instituto de Estudios de Papua-Nueva Guinea se ha reunido, a partir de las ricas colecciones del Museo Australiano de Sydney y con la ayuda financiera de la Unesco, una importante documentación fotográfica sobre este arte tradicional.

Un arte para la permanencia de la vida

por Patrice Godin

CONSIDERAR el arte *malangan* de la isla de Nueva Irlanda (cerca de Nueva Guinea, en el archipiélago Bismarck o Melanesia) como la simple creación de objetos escultóricos equivaldría a despojarle de la función primordial que ha desempeñado en la colectividad: simbolizar la continuidad de la vida.

El significado mismo del término *malangan* ayuda a comprender la complejidad de las vinculaciones que ese arte tiene con la sociedad que lo creó. Esa palabra, tomada del raluana —una de las lenguas que hablan los tolais actuales— significa "bailar en ho-

nor de los difuntos". En efecto, el conjunto de ceremonias llamadas *malangan* constituían, fundamentalmente, ritos en honor de los antepasados lejanos y de los muertos recientes (entre uno y cinco años antes), casi siempre del clan materno. Y eran también ritos de iniciación en la edad viril.

Para tales celebraciones se fabricaban objetos de madera que llevan asimismo el nombre de *malangan*. Ahora bien, si esas esculturas, verdaderos ensamblajes de madera tallada, calada y pintada, de intrincadas formas, son originarias y típicas del norte de Nueva Irlanda, las ceremonias, en cambio, se relacionaban con el sur de la isla, con la península de la Gacela y con el norte de Nueva Bretaña.

Uno de los rasgos más característicos de ese arte es el hecho de que los dibujos y motivos ornamentales de las figuras de madera eran propiedad de los ancianos del clan, quienes daban instrucciones para su realización a los artesanos talladores. El clan, por su parte, podía ceder a otro el derecho

PATRICE GODIN, etnólogo francés, trabaja en el Museo de Artes de África y de Oceanía de París, dedicándose en particular al estudio de las artes del archipiélago Bismarck (al noreste de Nueva Guinea).

de esculpir sus figuras ceremoniales, mas en tal caso se veía obligado a adquirir un nuevo conjunto de esculturas fabricadas por otro clan.

De esta manera, ese arte establece una comunicación que podría llamarse "vertical" —la transmisión genealógica de los temas pictóricos— y otra de tipo "horizontal" —la compra y venta de los derechos de reproducción de los temas escultóricos—.

En la decoración de esas grandes tallas de madera, cuya fabricación podía durar años enteros, se utilizan temas míticos y totémicos así como la representación de acontecimientos reales. Las figuras, cada una de las cuales simboliza a un pariente difunto, eran dispuestas para la ceremonia dentro de un cercado de bambú junto al sitio donde se enterraba o se incineraba a los muertos. Para esas festividades se fabricaban también máscaras especiales de madera con accesorios de tejidos, plumas, hojas y fibras.

Aunque las ceremonias malangan representan fundamentalmente la relación entre los muertos y los vivos y la iniciación de los adolescentes, el complejo conjunto de ritos —que podían durar varios meses— tendía a cumplir múltiples finalidades sociales entre las cuales cabe destacar tres por su importancia para la colectividad:

- la redistribución de las riquezas del difunto entre los miembros de la comunidad, uno de los aspectos más importantes de esas ceremonias de conmemoración e investidura. Los descendientes y sucesores tenían, en efecto, la obligación de distribuir, tanto entre los parientes como entre los aliados, todas las riquezas materiales del difunto: perlas que servían de moneda, animales —particularmente cerdos—, bienes muebles domésticos, etc.
- el fortalecimiento de las alianzas y la intensificación de los intercambios entre los diferentes grupos y clanes. Los malangan constituían la oportunidad para el establecimiento de alianzas matrimoniales, políticas y militares.
- la transmisión, de una generación a otra, de prerrogativas no sólo sobre la tierra sino también de orden fiduciario e incluso ritual, otro aspecto fundamental y determinante de los malangan. La persona que asumía la dirección de las celebraciones adquiría el derecho a la posesión de terrenos y de plantaciones de cocoteros, el derecho a la pesca o el derecho a ejercer un poder mágico (sobre el viento, la lluvia, las plantas) de los cuales era titular el muerto al que se honraba. El sucesor accedía así a una condición social superior que le permitía influir en las decisiones de interés local.

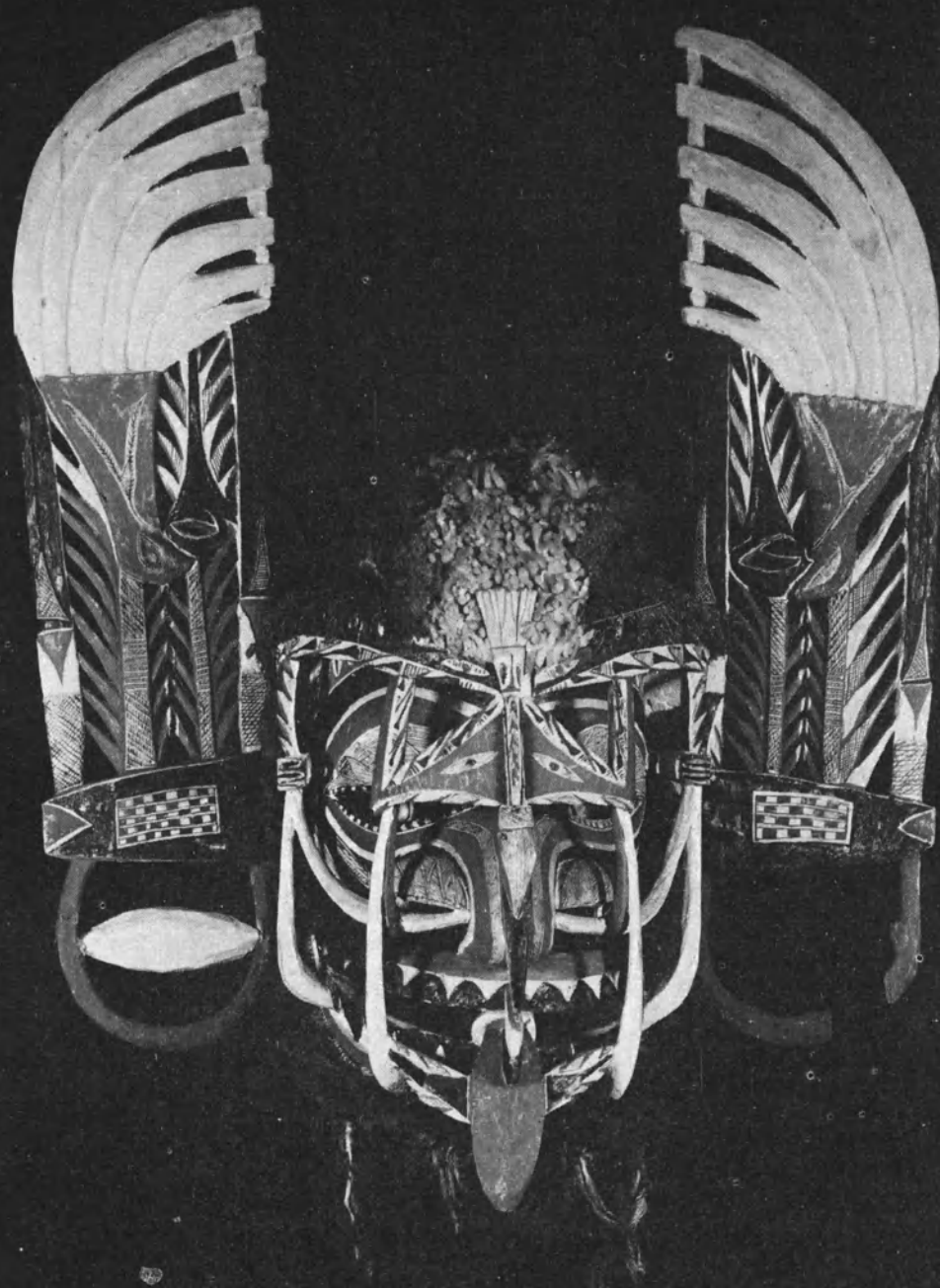
Resulta, pues, que las esculturas malangan son mucho más que simples objetos artísticos: el propio rito ceremonial del que forman parte no es, en sí mismo, sino una de las manifestaciones más características y espectaculares de todo un sistema que, valiéndose de festividades y de intercambios diversos, de la celebración de matrimonios y de la conmemoración de los muertos, tendía a controlar el desarrollo general de la vida social.

Una vez terminadas las ceremonias, se quemaban las imágenes o, con más frecuencia, se las abandonaba a los rigores del clima tropical. A la lenta putrefacción de los cuerpos o a su incineración en el territorio del clan corresponde la degradación de las esculturas. Se cierra así el ciclo de la existencia: lo que el difunto no pudo transmitir a la generación siguiente, ésta lo recupera gracias al malangan. Y el simulacro de las formas permite resolver esa ruptura y establecer, más allá de la muerte de los individuos, la permanencia de la vida.

P. Godin

Las dos planchas laterales que presentan numerosas máscaras *malangan* no son orejas sino la estilización de las dos tablas que sujetaban y mantenían derecha la cabeza del difunto en el momento de la cremación. A la derecha, una máscara *bápong* (costa oriental de Nueva Irlanda) cuya nariz calada está encajada en el rostro.

Foto © Jennifer Steele, Museo Australiano, Sydney



Todos los rasgos característicos de la escultura tradicional de Nueva Irlanda —combinación de formas, variedad de materiales y de técnicas, riqueza de la decoración, policromía— se reúnen en esta máscara *nit* de madera. En la decoración del rostro y de los altos paneles calados aparece uno de los principales símbolos clánicos, el ave.

Foto © Jennifer Steele, Museo Australiano, Sydney

En esta máscara *nit* de madera, bejuco y fibras los ojos son dos opérculos de conchas brillantes que prestan una mirada fija y fascinadora al barroco conjunto de los rasgos. En uno de los lados puede verse una de las muescas en que encajaban las planchas desaparecidas.

Foto © Museo de Etnología, Berlín, Rep. Fed. de Alemania



En esta máscara hecha con materias diversas (madera, fibras, tejido de corteza, conchas) se combinan las imágenes del pez (los dos lados del rostro), del ave (la nariz) y de la serpiente (en torno al ojo). La nariz y su complemento figurativo están sujetos con cuerdecillas al rostro. La máscara proviene de la costa noroccidental de Nueva Irlanda.

Rostro de una nueva nación

La parte de Papua-Nueva Guinea situada en la isla de Nueva Guinea está a 160 kilómetros al norte de los límites orientales de Australia. Se trata de la parte oriental de esta isla; el resto corresponde a la provincia indonesia de Irián Occidental. Aunque el 85 por ciento de la superficie nacional corresponde a Nueva Guinea, hay también otras 600 islas. En total, se extiende a lo largo de casi 2.000 kilómetros de este a oeste y unos 1.300 de norte a sur. Su superficie total es de 463.000 km².

Papua-Nueva Guinea tiene una topografía muy accidentada. Una gran parte de sus tierras, tanto en la gran isla como en las demás, se caracterizan por la existencia de montañas muy altas, algunas de las cuales tienen más de 4.500 metros.

Debido a estas impresionantes barreras geográficas, Papua-Nueva Guinea es un país cultural y económicamente fragmentado. El avión hizo su aparición antes, y llega mucho más lejos, que el automóvil o el camión. Se dice que Papua-Nueva Guinea tiene más pistas de aterrizaje por persona que ningún otro país del mundo. Este crecimiento inicial del transporte aéreo estuvo unido a las actividades de extracción del oro. El avión sirve para una gran parte de los transportes internos de Papua-Nueva Guinea y para la mayoría de sus vuelos nacionales de pasajeros. La red de carreteras está en una fase muy primitiva todavía y, debido a las asperezas del clima y del terreno, su construcción y su conservación resultan muy onerosas.

Hay una cierta navegación de cabotaje entre las islas; se trata de una modalidad de transporte que ofrece perspectivas alentadoras. El transporte marítimo es más importante en lo que se refiere a la carga que a la navegación de cabotaje, pero la mayoría de los viajeros siguen utilizando el avión.

En contraste con sus medios de transporte, el sistema de comunicaciones de Papua-Nueva Guinea es muy moderno. En los últimos años se ha mejorado considerablemente la red de telecomunicaciones; el servicio de correos y telégrafos, de propiedad estatal, ha instalado un sistema telefónico automático que está prácticamente a la altura de los de muchos países desarrollados. El principal medio de comunicación social de Papua-Nueva Guinea es la radio, que depende también del Estado.

El país es muy rico en recursos naturales. El gran número de regiones que poseen tierras fértiles y la gran variedad de condiciones climáticas en distintas alturas ofrecen una amplia gama de posibilidades agrícolas. A la agricultura de subsistencia le corresponde el 90 por ciento de las tierras cultivadas y trabaja en ella del 60 al 70 por ciento de la población. Las tierras forestales son muy extensas y ofrecen muy buenas perspectivas comerciales, pero el

acceso a muchas de estas zonas es difícil y oneroso. Debido a la combinación de fuertes lluvias y de cordilleras muy extensas, existe en el país uno de los potenciales hidroeléctricos más grandes del mundo.

Los recursos minerales son también importantes. El oro fue en otros tiempos la principal exportación del país. Con la explotación de la gran mina a cielo abierto de Bougainville, a partir de 1972, el cobre ha pasado a ocupar el primer lugar entre las exportaciones, correspondiéndole aproximadamente la mitad de las exportaciones

Los chicos de una escuela primaria de Papua-Nueva Guinea participan en una sesión orientada a desarrollar su capacidad lingüística. El sistema escolar del país utiliza el inglés como lengua principal, si bien se están haciendo esfuerzos para transcribir, preservar y fomentar las lenguas vernáculas. Los logros ya conseguidos en este punto fueron reconocidos en una ceremonia celebrada en la Sede de la Unesco, en París, el 10 de septiembre pasado, con la entrega del primer Premio de Alfabetización de la Asociación Internacional para la Lectura a la Sección de Papua-Nueva Guinea del Instituto Lingüístico de Verano por su trabajo educativo realizado en las lenguas locales.



Foto © J. Hauser, Basilea

totales del país y del 20 al 30 por ciento de su producto bruto. Los sondeos realizados han servido para descubrir yacimientos de gas muy prometedores.

Los 2,8 millones de habitantes de Papua-Nueva Guinea pertenecen a una amplia gama de grupos étnicos, predominantemente melanesios. El aislamiento originado por las montañas, los bosques, los grandes ríos y el mar ha permitido que se conserve la originalidad cultural y lingüística de las distintas tribus. Se han identificado unas 700 lenguas locales, la inmensa mayoría de las cuales son mutuamente ininteligibles y todas ellas ágrafas. El tamaño de esos grupos lingüísticos oscila entre 200 o 300 personas y unas 100.000. Hay tres lenguas que están muy difundidas, a saber: el pidyín, el inglés y el motu.

Los sistemas sociales de los distintos grupos son también muy diferentes. Hay sistemas de descendencia patrilineal, matrilineal y ambilineal.

La propiedad de la tierra es también un derecho comunitario, y, en virtud de un acuerdo entre los miembros del grupo propietario, se concede su explotación a los individuos o a las familias. El 97 por ciento, más o menos, de las tierras de Papua-

Nueva Guinea están en manos de la población local, con arreglo a estos sistemas tradicionales de tenencia de la tierra.

El país tiene unas dimensiones físicas muy grandes y una población todavía relativamente pequeña. El 40 por ciento, aproximadamente, de la población total está concentrada en las tierras altas, en la isla de Nueva Guinea, en una región que se ha mantenido al margen de las influencias modernas durante más tiempo que otras muchas del país. La población indígena de Papua-Nueva Guinea aumenta al ritmo

anual de un 2,8 por ciento, y se prevé que alcanzará la cifra de unos 3,5 millones de habitantes hacia 1985. Debido a este rápido crecimiento, la población comprende gran número de jóvenes: en 1971, el 46 por ciento de los habitantes tenían menos de 15 años.

Hasta hace poco tiempo, los únicos centros urbanos eran un puñado de ciudades del litoral. Solamente siete ciudades tienen más de 10.000 habitantes. La mayor es la capital, Port Moresby, con 76.000, seguida de la ciudad portuaria de Lae, con 38.000. La situación está cambiando rápidamente debido a la intensa emigración del campo a las ciudades.

Los adelantados del sistema escolar de Papua-Nueva Guinea fueron los misioneros, a partir de 1872, pero la educación sólo empezó a progresar rápidamente hacia 1960. En este último año había 95.000 alumnos matriculados, 92.000 de ellos en la enseñanza primaria; el 80 por ciento de estos últimos estudiaban en las escuelas de las misiones.

En 1975, el 69 por ciento de los niños y el 44 por ciento de las niñas de 7 a 12 años de edad se hallaban matriculados en la ense-



Foto © National Museum and Art Gallery, Port Moresby

Vista aérea de algunos de los edificios del National Museum and Art Gallery de Port Moresby, uno de los museos más modernos para una de las naciones más jóvenes del mundo. El gran edificio de techo inclinado alberga la zona de exposiciones; los edificios circulares de la derecha, típicos de la meseta interior de Nueva Guinea, forman parte de la zona de atracciones. El museo posee en sus colecciones antropológicas más de 20.000 piezas, pero ciertas regiones del país están escasamente representadas.

Cuando se creó el museo, las expediciones extranjeras habían despojado ya a muchas zonas de sus objetos culturales tradicionales, y aun en años recientes se han dado en Nueva Guinea otros casos por el estilo. De todos modos, se han firmado y puesto en práctica varios acuerdos para el retorno de ciertas obras de los museos australianos y del Museo Nacional de Nueva Zelandia (véase *El Correo de la Unesco* de julio de 1978).

ñanza primaria. La secundaria está también progresando. En 1975 había unos 30.000 alumnos de enseñanza secundaria en 88 centros docentes, dos de los cuales eran internados, y otros 10.500 en instituciones de enseñanza técnica y profesional o en escuelas normales. Todavía hoy, el 85 por ciento, más o menos, de la matrícula total corresponde a la enseñanza primaria.

Papua-Nueva Guinea tiene ya dos universidades. La Universidad de Papua-Nueva Guinea, de Port Moresby, cuenta con unos 1.000 alumnos de plena dedica-

ción y 500 de dedicación parcial, y la de tecnología de Lae con unos mil.

En Papua-Nueva Guinea la asistencia médica ha progresado sensiblemente en los veinticinco años últimos. Se ha creado un sistema sanitario rural instalando puestos de primeros auxilios en los pueblos y aldeas. Hoy en día ascienden a unos 1.600, es decir, más de uno por cada ocho pueblos. A los enfermos que hay que hospitalizar se los envía a uno de los 21 hospitales de base o distrito. Se dispone en el país de medios de formación para el perso-

nal de esos puestos de ayuda sanitaria y, desde 1970, para los futuros médicos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Papua-Nueva Guinea.

El proceso de modernización ha dado en Papua-Nueva Guinea pasos gigantescos en las dos o tres últimas generaciones, especialmente desde la segunda guerra mundial. Habida cuenta del complejo contexto histórico y geográfico del país y de lo reciente de su independencia (1975), es de destacar la rapidez con que ese proceso está efectuándose.

Este artículo es un resumen de los datos contenidos en un informe publicado por el Banco Mundial en 1979 y titulado *Papua New Guinea, Its Economic Situation and Prospects for Development*.



Estudiantes en una clase de la Universidad de Papua-Nueva Guinea, uno de los dos centros de enseñanza superior del país. Cuenta con 1.000 alumnos de plena dedicación y 500 de dedicación parcial y tiene su sede en la capital, Port Moresby.

Foto © Parimage, París

Bertina en la FAO

Muchas personas consideraron que se trataba de una idea arriesgada. En efecto, ¿qué podría hacer y cómo se comportaría una niña de once años en una Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural?

Bertina Wijngaarden les demostró que no tenían por qué preocuparse, ha dicho el escritor holandés Matthijs de Vreede. Cuando en el verano pasado viajó a Roma para enviar información sobre la Conferencia como corresponsal de Samsam —revista infantil mensual sobre problemas del desarrollo—, Bertina se portó como un verdadero profesional.

La redacción de Samsam (palabra que en malayo significa "todos juntos") quería publicar un número especial sobre el desarrollo rural y enviar a uno de sus lectores a Roma, como corresponsal. De todos los lectores de Samsam se escogió a Bertina, que vive en una granja mecanizada de 33 hectáreas en el Weringermeer, un nuevo polder holandés.

Bertina, acompañada de su madre, fue invitada a Roma y quedó acreditada ante la Conferencia como corresponsal, el más joven que jamás haya asistido a una reunión convocada por las Naciones Unidas.

La actuación de Bertina ha sido, sin duda alguna, muy útil. No solamente escribió una buena información sobre la Conferencia sino que demostró que los niños de su edad pueden tener conciencia de los problemas del desarrollo, a condición de que se les suministre regularmente la información adecuada, escrita especialmente para ellos.



Foto F. Iovino, FAO, Roma

Bertina Wijngaarden, el más joven corresponsal que jamás haya asistido a una conferencia mundial de las Naciones Unidas, entrevista al Ministro de Desarrollo Rural de Níger, señor Hohamame Brah, en la sala principal de conferencias de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en Roma.

ESTA conferencia está destinada a ti y a todos los niños del mundo. Nosotros no podemos cambiar el mundo de hoy. Pero aquí, en esta conferencia, tratamos de hacer un mundo mejor para el futuro."

Esto me dijo el señor Santa Cruz, secretario general de la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural que se celebró este verano en Roma. A mí me pidieron que fuera a la Conferencia como corresponsal de *Samsam*, una revista holandesa que se ocupa de los países pobres. Mi madre fue conmigo.

Cuando entramos con dos fotógrafos en la oficina del señor Santa Cruz, él me besó en ambas mejillas y me dijo que era 63 años mayor que yo. "Otra vez", dijeron los fotógrafos. Uno de ellos se echó al suelo para tomar mejor la foto.

Entonces comencé a entrevistar al señor Santa Cruz. Le pregunté qué iba a significar la Conferencia para la gente de los países pobres, y él dijo: "Lo más importante es que todos esos millones de labradores que no tienen tierra suficiente obtengan más tierra así como maquinaria y todo lo que necesitan para llegar a ser buenos agricultores."

"Sí, dije, pero ¿no tienen que aprender a manejar esas máquinas?"

El señor Santa Cruz me dijo que eso también era necesario y que los propios labradores deberían participar cuando se toman las decisiones. Por ejemplo, la gente de los países ricos no debiera decir: "Les vamos a dar esto y aquello". Habría que dejar que los propios agricultores nos dijeran lo que en su opinión necesitan. Debemos ayudarles para que puedan ayudarse a sí mismos, a fin de que no tengamos ya que ayudarles en el futuro. Y el señor Santa Cruz me declaró que esperaba que todos los niños que leyeran mi artículo comprendieran de qué trataba la Conferencia y que es muy importante que ayudemos a los pueblos de los países pobres a resolver sus problemas ahora. Porque si no lo hacemos las cosas serán mucho peores cuando seamos mayores.

Entonces entramos en la gran sala de la Conferencia. Allí entrevisté al Ministro de Desarrollo Rural de Níger. Es uno de los países del Sahel. Hablé con él de la sequía de su país. Me dijo que allí seguía sin haber lluvias suficientes. Le pregunté por qué no regaban la tierra. Me explicó que había bastante agua bajo la superficie pero que no tenían ni máquinas ni dinero para sacarla y regar la tierra. Cuando quise saber si en su país había tierra para todos los agricultores, me dijo que eso no era un problema. También hay suficientes escuelas de agricultura. De modo que en este caso sólo es cuestión de dinero y de equipo.

Posteriormente hablé con alguien del Ministerio de Relaciones Exteriores de Holanda y le pregunté qué debería hacer el Ministro de Níger. Me dijo que si Níger necesitaba maquinaria y dinero debería hacer un plan y presentárselo al embajador de Holanda o de otro país rico. El embajador manda el plan a su gobierno y, si el gobierno considera que es un buen plan, Níger recibirá el dinero y las máquinas. Así es como tienen que hacerse las cosas.

Mientras tanto habíamos estado también en la sala de prensa. Allí tuve que escribir las entrevistas. Me habían prestado una pequeña grabadora de casetes. Era apenas del tamaño de dos libros

de bolsillo. Era muy manejable. Durante las entrevistas no tenía que escribir nada y después podía tomar notas a partir de la cinta.

En la sala de prensa había muchos periodistas que querían entrevistarme. Pero al final sólo hablé con varios corresponsales de revistas infantiles de los países en desarrollo. Hablé con gente de Ghana y de Kenia y de Tanzania y de Irak. Fue muy agradable. En realidad, creo que es muy importante conversar con personas de otras revistas infantiles y hablarles también a esos niños sobre la Conferencia. Los demás periodistas no eran tan importantes. Querían hablar conmigo sólo porque yo era el corresponsal más joven que había habido jamás en una conferencia de las Naciones Unidas y porque era el Año Internacional del Niño.

La Conferencia en sí misma fue algo muy interesante. Uno puede oír lo que dicen todos con un pequeño aparato para los idiomas. Había siete idiomas diferentes. Pero todos hablaban sólo del uso de diferentes palabras y frases de un texto que el señor Santa Cruz había preparado antes de la Conferencia. Si uno quería oír algo sobre los problemas propiamente dichos había que hablar con la gente fuera de la sala de conferencias.

Cuando estaba en la sala de prensa recibí una invitación para asistir la noche siguiente a una demostración de helicópteros agrícolas. Fui allá con mi madre porque nosotros también tenemos una granja en mi país y era una buena oportunidad para ver el campo fuera de Roma. Había también una cena gratuita.

Durante el viaje hablé con muchas personas de los países en desarrollo. Había un señor de Ghana que tenía una hija de diez años. O sea más o menos de mi edad. Se llama Ramata. Y él me preguntó si quería ser amiga de ella por correspondencia y me dio su nombre y su dirección. Esa noche volvimos al hotel a las dos de la mañana.

En la Conferencia hablé también con representantes de organizaciones femeninas que explicaron que tenían toda clase de programas para ayudar a las madres y a los niños de los países en desarrollo. Y había una señora de la Organización para la Agricultura y la Alimentación, la FAO, quien expuso lo que había estado haciendo en Ruanda. Es un país del que nunca había oído hablar porque aun no hemos estudiado África en la escuela. Pero en Ruanda la gente come sobre todo frijoles. Y, claro, no hay suficientes vitaminas en los frijoles. La señora había ido allá enviada por la FAO y había dado explicaciones a la gente acerca de otros vegetales. También el agua es mala en Ruanda. La gente debe hervirla antes de tomarla, pero no hay leña suficiente para hervir el agua. Y así la gente se pone enferma y tiene toda clase de lombrices. También echamos una ojeada a Roma. Vimos San Pedro y el Coliseo y el Foro e hicimos algunas compras.

El último día volvimos a la Conferencia porque querían que yo saliera en una película que estaban haciendo. Tuve que trabajar nuevamente en la sala de prensa y también tuve que sentarme en la gran sala de conferencias, oyendo en el aparato para los idiomas. Después tuvimos que correr al hotel porque debíamos tomar un avión. Pero el avión tenía retraso y llegamos a Holanda muy tarde. Mi padre estaba en el aeropuerto y había esperado más de hora y media. Fuimos a comer algo pero yo deseaba llegar a casa porque estaba muy cansada.

Bertina Wijngaarden



La necesidad de incrementar la producción de alimentos para hacer frente a la explosión demográfica realza hoy con particular vigor la interdependencia de las diversas partes de la comunidad mundial y la urgencia de asentar sobre bases justas las relaciones internacionales. Hoy, cuando todos los países se esfuerzan por hacer suya la tecnología moderna, las cifras muestran que subsisten grandes desigualdades en esas relaciones: el mundo se

divide entre los que tienen todo y los que carecen de casi todo. Entre 1961 y 1975, el consumo de fertilizantes se triplicó y el número de tractores por unidad de tierra cultivable dobló en los países en desarrollo. Sin embargo, los países industrializados poseen diez veces más tractores por millar de hectáreas de tierra cultivable. Por otro lado, los países poco desarrollados tienen que importar más del 50 por ciento de los fertilizantes que utilizan.

Los desheredados de la tierra

El presente artículo recoge fragmentos de un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación titulado *Examen y análisis de la reforma agraria y el desarrollo rural en los países en desarrollo desde mediados de los años sesenta*. El informe sirvió de documento de referencia en la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural celebrada en Roma del 12 al 20 julio de 1979.

CASI la mitad de la población del planeta vive en las aldeas y en el campo del mundo en desarrollo. A la mayor parte de ella se la clasifica en las estadísticas internacionales como "pobres" y por lo menos a 800 millones como "indigentes". Pese a los esfuerzos de desarrollo, año tras año crece el número de esos pobres e indigentes.

Por otra parte, surge un nuevo motivo de preocupación. El ritmo de desarrollo está decreciendo. Han descendido los índices de crecimiento de la producción y los ingresos por persona. Varios países se enfrentan también con problemas agudos en lo que se refiere al medio ambiente. Si el objetivo del desarrollo consiste en un crecimiento equitativo, tanto en el plano nacional como en el internacional, resulta claro que la batalla no se está ganando y que la carga principal de la coyuntura actual recae sobre los hombros de la población campesina pobre.

Los países en desarrollo se hallan empeñados en un esfuerzo histórico por construir sus economías nacionales y liberarse de la situación, a menudo heredada, de subdesarrollo y dependencia. Debido en buena parte al éxito aparente de ciertos modelos extranjeros, esos países han dado la máxima prioridad a la industrialización

y a otras preocupaciones de carácter urbano. Generalmente se comprende ahora que dentro de esas prioridades de desarrollo se ha descuidado a menudo el sector rural de las economías nacionales.

Las zonas rurales del mundo en desarrollo siguen caracterizándose por un dualismo entre los que se hallan en condiciones de aprovechar las nuevas oportunidades técnicas y el número mucho mayor de quienes no lo están. Por una parte, esto ha llevado al surgimiento de un sector moderno pequeño y dinámico que ha avanzado a un ritmo rapidísimo al disponer de tierras, de mejor instrucción y de más fácil acceso a los servicios públicos. Por otro lado, la gran mayoría de la población rural, al carecer de esas ventajas, permanece estancada en los módulos tradicionales de la pobreza. Esto parece ser válido para todas las regiones.

Por otro lado, el número de campesinos sin tierra aumenta muy rápidamente, provocando una migración incontrolada a la ciudad y la aparición de un proletariado rural.

Las cuestiones de comercio tienen una importancia trascendental. Durante los años setenta, las relaciones de intercambio de la mayoría de los países en desarrollo que no son exportadores de petróleo se han deteriorado notablemente. La persistencia de las barreras arancelarias y no arancelarias contra los productos elaborados de los países en desarrollo y, por consiguiente, la falta de acceso a los mercados han impedido la formación de agroindustrias. Entretanto, aumenta la deuda pública y la asistencia oficial extranjera sigue estando muy por debajo de los niveles fijados por los propios países donantes.

Las inversiones del sector privado extranjero, aunque han favorecido generalmente los objetivos de exportación del país que las acoge, se han centrado casi exclusivamente en las técnicas de monocultivo, a menudo muy mecanizadas, que vinculan el desarrollo rural al capital privado, a la tecnología y a los mercados del extranjero, sin preocuparse para nada del abastecimiento interno de productos alimenticios ni de los niveles de empleo en el plano nacional. Casi siempre la dependencia de ese tipo de agricultura, de propiedad extranjera o ligada a las redes de comercialización extranjera, ha acrecentado los problemas de los campesinos sin tierras y limitado las posibilidades de distribuir con más equidad los recursos.

La población rural de las regiones menos desarrolladas, que se estimaba en 2.060 millones de personas en 1975, se elevará a 2.890 millones a finales del siglo pese a la emigración hacia las ciudades. Esta proyección prevé un aumento de la fuerza de trabajo agrícola de más de 100 millones de individuos. La proporción entre tierra y hombre disminuirá en todas las regiones, frecuentemente hasta un nivel de menos de una hectárea por miembro de la fuerza de trabajo agrícola. Esto significaría no sólo un aumento enorme de la cifra de pequeñas explotaciones agrícolas antieconómicas y de mera subsistencia, sino también un incremento radical de los campesinos sin tierra, los cuales no podrán ser absorbidos por el sector agrícola.

Aparte del problema humano de cómo podrán vivir y trabajar en el futuro esos millones de personas, las proyecciones sobre necesidades de alimentos señalan también una peligrosa agravación de la dependencia respecto del exterior, que contrasta directamente con los objetivos de los países en desarrollo. Las tendencias actuales de la producción y la demanda muestran que el déficit de cereales del mundo en desarrollo, que se cifraba en 16 millones de toneladas en 1970, aumentará a 85 millones de toneladas para 1985.

Otra característica importante consiste en la degradación y el agotamiento de los recursos naturales en las zonas rurales. El equilibrio ecológico parece menos estable en el trópico que en las zonas templadas. La campaña en pro de una mayor producción ha provocado muchas veces la dislocación de sistemas agrícolas bien adaptados y tradicionales y su sustitución a menudo precipitada por sistemas y técnicas incompatibles con las condiciones ecológicas o la situación socioeconómica.

En el trópico, la eliminación de la cubierta forestal, sobre todo en zonas de taludes, ha producido a menudo una grave erosión del suelo, inundaciones de las zonas inferiores de las cuencas fluviales y el entarquinamiento de los ríos. En las regiones más secas se han producido resultados análogos como consecuencia de un aumento de la ganadería y el consiguiente pastoreo excesivo, que ha despojado al suelo de su cubierta vegetal. Los desiertos se han extendido rápidamente, con graves secuelas humanas como las que acarrió la trágica sequía que azotó a la zona saheliana de África en los primeros años de la presente década.

Los campesinos que se ven privados del acceso a tierras fértiles, monopolizadas por grandes terratenientes o compañías extranjeras, no tienen otro recurso sino el cultivo de zonas marginales, lo



El subdesarrollo y la miseria del campo han determinado en muchos países pobres un éxodo incontenible hacia las ciudades. La miseria ha adquirido proporciones alarmantes. La Organización Internacional del Trabajo estimaba que en 1972 1.250 millones de personas —o sea más de la cuarta parte de la



Foto B. Wolff, Naciones Unidas

población mundial— eran muy pobres, 700 millones de ellas indigentes. El 42 por ciento de la población de los países en desarrollo en Asia, el 29 por ciento en África y el 27 por ciento en América Latina viven en la pobreza más absoluta y, en su mayor parte, en las zonas rurales.

que contribuye a la erosión, la deforestación y el agotamiento de los suelos.

Se desperdician preciosos recursos hídricos a causa de sistemas poco eficientes de riego, estimándose que casi la mitad de las actuales instalaciones de riego en los países en desarrollo exigen ser mejoradas. La salinización, la alcalinización y la saturación hídrica, todo ello acompañado de un avenamiento deficiente, han reducido la productividad de millones de hectáreas de tierras de regadío y han obligado a abandonar todo cultivo en grandes zonas.

Es desalentador comprobar que en los países más gravemente afectados, que corresponden principalmente al Asia oriental y a África, el ritmo anual de crecimiento de la producción agrícola descendió del 2,5 por ciento en 1961-1970 al 1,9 por ciento en 1970-1977. Entretanto, su población aumentaba a un ritmo más rápido, con lo que la producción agrícola por persona en los años setenta fue inferior a la registrada en el decenio anterior.

Entre los principales productos agrícolas, los incrementos más rápidos en la producción han correspondido a aquellos que se destinan casi por completo a la exportación, más bien que a los productos alimenticios cultivados por pequeños agricultores. Como ejemplos de los primeros cabe citar la soja (especialmente en la Argentina y el Brasil), el aceite de palma en Malasia y el té en Kenia. La producción de alimentos básicos, como arroz, maíz, mijo y sorgo, raíces amiláceas y, especialmente, leguminosas, ha aumentado sólo lentamente. Constituyen, sin embargo, excepciones dignas de notar la producción triguera en la India (que ha aumentado en un 3,8 por ciento al año durante 1970-1977) y la producción arrocerá en Paquistán (con un incremento del 3,9 por ciento anual).

Desde mediados de los años sesenta se lanzaron grandes programas de desarrollo en el Asia oriental que centraron su atención en nuevas técnicas para aumentar los rendimientos de los cultivos, conocidas con el nombre de "Revolución Verde" o "revolución de fertilizantes-semillas" y que entrañaban el empleo de nuevas variedades de alto rendimiento.

Por múltiples motivos, la Revolución Verde ha proporcionado sólo beneficios limitados a la gran masa de los pequeños agricultores, arrendatarios y trabajadores agrícolas sin tierras. Por ejemplo, en la actualidad no cabe aplicarla a muchos de los cultivos, como los de las raíces amiláceas y las leguminosas que constituyen fuentes importantes de productos alimenticios para los sectores más pobres de la población. El pequeño agricultor suele ser incapaz de ampliar sus instalaciones de riego para obtener el máximo beneficio de las potencialidades que le ofrecen las nuevas técnicas.

El Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) ha realizado estudios de los que se desprende claramente que la Revolución Verde puede incrementar las diferencias entre ricos y pobres. Incluso en parte de África donde el sistema consuetudinario de tenencia de tierras había permitido una cierta protección contra semejante fenómeno, la evolución que se ha producido en ese sistema a favor de intereses particulares sobre la tierra ha originado cambios radicales en la homogeneidad económica tradicional y ha hecho posible que algunos individuos privilegiados acumulasen riqueza e influencia.

La desigualdad insultante en la distribución de la tierra sigue siendo un problema fundamental en la mayoría de los países en vías de desarrollo.

Es en los países más pobres del mundo donde las tendencias señaladas se manifiestan con mayor vigor. Entre 1960 y 1970, la proporción de los agricultores poseedores de menos de una hectárea pasó en Bangladesh del 52 al 66 por ciento; en la India del 40 al 51 por ciento. En América Latina, el aumento del número de minifundios y el consiguiente incremento de la pobreza han provocado una migración desde el campo hacia los barrios de tugurios de las ciudades. En Irak, los agricultores con menos de cinco hectáreas representan el 51 por ciento del total. En los países africanos como Ghana, Liberia y Malawi, los agricultores con menos de una hectárea representaban el 38 por ciento, el 52 por ciento y el 39 por ciento, respectivamente.

En la mayoría de los países latinoamericanos, donde la mayor parte de la tierra pertenece a las grandes explotaciones, los esfuerzos por ayudar al campesinado pobre por medio de leyes de arriendo de tierras han surtido poco efecto. Más eficaz ha demostrado ser la limitación del tamaño de las haciendas; varios países han tratado de aplicar este sistema, en algunos casos con participación directa considerable por parte de las asociaciones campesinas.

En América Latina, pese a las realizaciones conseguidas gracias a la reforma agraria en algunos países (por ejemplo, Perú, México...), todavía en 1973 unos 85 millones de personas, que

constituían el 70 por ciento de la población agrícola de la región, vivían en un nivel de subsistencia. Los grandes propietarios —un dos por ciento de la población agrícola— tuvieron ingresos medios de 2.560 dólares per cápita y en 1973 controlaban en total un 47 por ciento de las tierras cultivables, mientras que la masa de los campesinos pobres poseía sólo el 2,5 por ciento.

En cuanto al Cercano Oriente, la mayoría de los países de esta región poseen características muy peculiares, como la aridez y un derecho consuetudinario que lleva a la fragmentación y al nomadismo, todo lo cual influye en la marcha de la reforma distributiva.

El movimiento reformista en pro de una distribución más equitativa de la tierra se inició con los programas de reforma agraria emprendidos por Egipto en 1952, Irak y Siria en 1958 e Irán en 1962, con el fin de expropiar las grandes haciendas, quebrar el poder económico y político de los grandes terratenientes e incrementar el dominio de las clases pobres sobre la tierra.

En la mayor parte de los países de la región hubo intentos encaminados a mejorar las condiciones de las zonas rurales mediante grandes proyectos de riego, con resultados diversos. Egipto, aprovechando las aguas de la Gran Presa de Asuán, había rescatado para la agricultura 380.000 hectáreas a finales de 1976: de ellas se distribuyeron unas 100.000 hectáreas entre familias sin tierra según los planes de colonización del Gobierno, con un costo medio de 7.000 dólares por familia.

Afganistán, la República Democrática Popular del Yemen, Jordania, Libia y Egipto, entre otros países, han llevado a cabo planes de asentamiento para nómadas. La República Democrática Popular del Yemen ha realizado últimamente un plan de desarrollo integrado para elevar el nivel de vida de los beduinos; sus objetivos principales consisten en perforar pozos, mejorar los pastos, la cría de animales y los servicios veterinarios, e iniciar y desarrollar la infraestructura social, económica y administrativa.

La experiencia de Argelia merece especial atención. En un principio, las haciendas de propiedad extranjera se fusionaron y organizaron en unidades autónomas (*unités d'autogestion*), con un promedio de casi 1.000 hectáreas. El programa comprendía modificaciones básicas en el sistema de cultivo con el fin de limitar los efectos de los mercados exteriores (por ejemplo el del vino) sobre la producción. Quedó prácticamente suprimida la propiedad de tierras en manos de absentistas; se establecieron topes para la superficie de las explotaciones; la tierra sobrante se repartió en parcelas de arriendo y a sus beneficiarios se les exigió entrar a formar parte de cooperativas de fines múltiples.

Recientemente, varios países han promovido la puesta en práctica de programas para reestructurar sus zonas rurales, especialmente la República Malgache y Etiopía. Este último país, con un alto grado de concentración de la propiedad y un sistema generalizado de aparcería, no conoció ninguna reforma importante hasta 1975, año en que una serie de nuevas disposiciones fijaron topes máximos a las explotaciones. Las asociaciones de campesinos, de las que quedaban excluidos los propietarios de más de dos hectáreas, desempeñaron un importante papel en la redistribución de las tierras expropiadas. Se suprimieron antiguas formas de servidumbre y muchos campesinos sin tierra adquirieron derecho a tierra y agua.

Aunque desde 1965 se ha producido en los programas de muchos países africanos un deslizamiento del centro de interés hacia los cultivos alimentarios, los programas de fomento de los productos siguen concentrando su atención en los cultivos de exportación (por ejemplo el algodón en Malí, el cacahuete o maní en Senegal y Gambia, el tabaco y el algodón en Tanzania y el té en Kenia). Algunos de esos programas han obtenido éxitos notables y han redundado en beneficio de un gran número de pequeños agricultores, contribuyendo a aumentar la productividad.

De un breve análisis de los programas de desarrollo llevados a cabo en países africanos se deduce que la concentración de recursos limitados y de personal capacitado en cultivos de exportación no siempre ha dado como resultado una distribución equitativa de los recursos disponibles, asegurando al mismo tiempo un suministro suficiente de alimentos a los pobres.

Con todo, estudios realizados sobre varios países africanos demuestran que "el pequeño agricultor ha resultado ser en realidad un vehículo eficaz para la difusión de innovaciones y para el desarrollo económico doquiera existan un medio ambiente favorable e incentivos justos".

En el Asia meridional y sudoriental se han conseguido algunos éxitos sorprendentes. Donde existían asociaciones fuertes de campesinos y gobiernos decididos (como en Kerala, India), muchos pequeños arrendatarios obtuvieron títulos de propiedad. Algunas

leyes de principios de los años setenta (por ejemplo, en Filipinas) eliminaron la aparcería transformando a los aparceros en arrendatarios y declarando luego a éstos propietarios sin reserva alguna.

Filipinas realizó experimentos con nuevos sistemas de producción concebidos para agrupar progresivamente a los beneficiarios de la reforma agraria con miras a constituir "unidades de cultivo cooperativo" fusionando en una unidad productiva entre diez y quince explotaciones vecinas a las que se facilitaba ayuda en materia de planificación y financiamiento a través de los organismos estatales.

La experiencia de la República de Corea puede ser útil para otros países del Asia oriental. En Corea existe una proporción tierra/hombre de las más bajas del mundo y el tamaño medio de las explotaciones después de la reforma agraria era de sólo de 0,9 hectáreas. Antes de la reforma, la tierra se hallaba concentrada en pocas manos y se arrendaba casi siempre en pequeñas parcelas. En virtud de la reforma agraria de 1953 se otorgó la propiedad a los que venían cultivando la tierra como arrendatarios y se fijó un máximo de tres hectáreas por explotación. De ahí que la comunidad rural se componga actualmente de pequeños propietarios campesinos. El rendimiento arrocero pasó de 3,3 toneladas por hectárea en 1952-1966 a 4,6 toneladas por hectárea en 1970.

En la República Popular de China, todas las tierras disponibles son propiedad colectiva de la comuna, con lo que el arrendamiento ha desaparecido como fuente de ingresos, desigualdad y poder. No existe el problema complejo de una mano de obra sin tierra ni se da el caso de explotaciones antieconómicas con que han de enfrentarse otros países después de una redistribución de la propiedad agraria.

Dado que las tierras y demás medios de producción son de propiedad colectiva, la unidad básica de cultivo es el equipo de trabajo o producción, compuesto de 25 a 30 familias, cuya zona de acción varía de una comuna a otra, pero que en la mayoría de los casos no pasa de las 25 a 30 hectáreas, superficie lo suficientemente grande para permitir una economía eficaz en la realidad china, sin serlo demasiado para que los campesinos se retraigan del proceso de participación.

La comuna dedica del 14 al 24 por ciento de los ingresos brutos de su producción agropecuaria a inversiones de capital en los sectores agrícola, forestal, pesquero y agroindustrial. Un fondo social permite prestar ayuda a actividades asistenciales y culturales. La mano de obra se remunera de acuerdo con el esfuerzo laboral de cada cual. El que todo miembro de una comuna esté interesado por los rendimientos provenientes de las faenas agrícolas y extraagrícolas constituye un incentivo para la realización de obras de infraestructura encaminadas a tal fin y ha favorecido la movilización de una fuerza de trabajo colectiva en obras de mejora de riegos y tierras. Los proyectos de mejoramiento de tierras cultivables llevados a cabo por las comunas y las brigadas de trabajo durante largos años han contribuido considerablemente a la lucha contra la sequía, el anegamiento de los campos y otros desastres naturales. Las comunas rurales desempeñaron un importante papel en la lucha contra este tipo de catástrofes en 1977.

En Cuba, la distribución de la tierra cambió radicalmente después de la revolución, ya que la economía se basaba principalmente en plantaciones modernas más que en una agricultura campesina con tradiciones muy arraigadas. Antes de la Revolución Cubana, más de la mitad de todas las tierras eran propiedad de los grandes terratenientes nacionales y extranjeros, y una gran parte pertenecía a plantaciones extranjeras de caña de azúcar. Variaba mucho el valor entre las haciendas expropiadas, pero el problema principal era el de si se distribuían o no entre los trabajadores sin tierras. El Gobierno, luego de un breve experimento a base de cooperativas, optó por explotar las grandes haciendas como granjas estatales, y ya en 1965 un 70 por ciento de las tierras agrícolas eran cultivadas según este sistema, en el que los trabajadores percibían salarios fijos. Dentro del sector privado, los pequeños agricultores se han organizado en una Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) y han constituido también cooperativas de servicios. Siguen siendo individualmente propietarios de la tierra pero poseen colectivamente las obras de riego, la maquinaria agrícola, los almacenes y los servicios de secado, ayudados con créditos que obtienen en forma colectiva.

Las reformas relativas a la redistribución de las propiedades agrícolas privadas han sido las más complicadas y han requerido la adopción de difíciles decisiones políticas y el apoyo popular para su aplicación. En muchos casos la redistribución de las tierras privadas ha requerido enmiendas constitucionales, la promulgación de leyes inspiradas en la justicia social para subsanar las omisiones jurídicas, una administración efectiva y la adopción de medidas



Vista aérea de los campos de palmeras que forman curiosos dibujos geométricos en las orillas del Eufrates, en el sur de Irak.

Foto Georg Gerster © Rapho, París

innovadoras de carácter financiero y técnico para aplicar las reformas.

En la mayoría de los países en desarrollo, subsisten barreras constitucionales contrarias a las aspiraciones del pueblo, que deberán suprimirse si se quiere llevar a cabo reformas en gran escala.

Incluso allí donde no existen obstáculos constitucionales, un grave problema en la aplicación de las reformas ha sido la ambigüedad en las finalidades y la terminología de las leyes. Por ejemplo, en América Latina las principales causas de expropiación de las grandes haciendas eran la producción deficiente y la no observancia de la llamada "función social" de la propiedad. Este último concepto nunca se definió claramente en las leyes, ni se establecieron criterios de evaluación. En la práctica, se consideraba que las grandes explotaciones cumplían su función social si eran razonablemente productivas y no se originaban en ellas disturbios laborales. Así, las leyes promulgadas durante el decenio de 1960 para establecer límites máximos a las explotaciones proporcionaban a menudo incentivos para introducir nuevas técnicas que incrementaran la producción y reducían la fuerza laboral residente en las grandes explotaciones, con lo que se lograba la exención legal de la expropiación. Los propietarios de tierras seguían ejerciendo considerable influencia política, y las leyes basadas en la noción de la función social ofrecían mucho margen para la maniobra legal. En consecuencia, fueron muy pocos los terrenos que quedaron

afectados y los expropiados eran de calidad marginal y requerían fuertes inversiones públicas.

En varios casos, los intentos de distribuir los derechos sobre la tierra y el agua se han visto obstaculizados por la falta de fondos para pagar las tierras expropiadas y sufragar los costos de administración. Mientras que algunos gobiernos han superado las dificultades financieras confiscando las tierras y otros bienes de producción, otros han ideado sistemas de indemnización mediante bonos del Estado o el reembolso de los costos por parte de los beneficiados con las tierras expropiadas.

Los regímenes agrarios del mundo reflejan una gran variedad de situaciones : disponibilidad de tierras y su calidad, recursos hídricos y limitaciones de orden climático, tamaño de la población y su distribución, oportunidades de empleo no agrícola, fases de desarrollo en otros sectores, sistemas de valores sociales y políticos, usos y tradiciones, etc. Desde luego, no cabe aplicar un modelo único de estructura agraria.

No obstante esas diversidades, existen también amplias analogías ; pese a la variedad de determinadas situaciones agrícolas como el clima y el suelo, del examen que aquí se ha hecho parece resultar que la mayoría de los problemas pueden ser objeto de mejoramiento o solución mediante decisiones y acciones de carácter social. □

Música del Golfo

El canto de los pescadores de perlas

por Habib Hassan Tuma

Mientras que en muchas partes del mundo la música tradicional está cayendo en el olvido, las antiguas formas musicales de las regiones costeras del golfo que se extiende entre la Península Arábiga y el Irán no sólo han sobrevivido sino que están adquiriendo renovada vitalidad. Marineros y nómadas del desierto, agricultores y artesanos, aldeanos y habitantes de la ciudad tienen sus formas musicales características, surgidas espontáneamente de su modo de vida, de sus ocupaciones y de sus antecedentes culturales. Dentro de esa variedad ocupa un lugar de primera importancia la música de los pescadores de perlas, llamada *lfgueri*, de que trata el artículo que publicamos en estas páginas. Las fotografías muestran a diferentes intérpretes y creadores de las melodías del golfo que mantienen vivas sus tradiciones musicales en el mundo actual. De esa diversidad constituye un claro ejemplo el contraste entre los movimientos precisos y delicados del tamborilero de *lfgueri* que aparece abajo y el fervor extático del "oboísta" de la derecha.

HABIB HASSAN TUMA, musicólogo, es especialista en música árabe, tema sobre el cual ha escrito varios libros y numerosos artículos. Nació en Nazaret en 1934, desde 1969 dicta cursos de música árabe y del Medio Oriente en la Universidad Libre de Berlín. Miembro del Instituto Internacional de Estudios de Música Comparada, dirige el Festival de Música Tradicional que dicho Instituto celebra anualmente en Berlín.

DESDE hace más de 4.000 años los pescadores de perlas de Bahrein se dedican a cosechar las riquezas que yacen en el fondo de las aguas del Golfo. En algunas tabletas sumerias se habla de comercio con la "Isla de Dilmun" en el "Mar Inferior", como llamaban los antiguos al Golfo, y los "ojos de pez de Dil-



mun" de que se habla en una inscripción asiria eran seguramente perlas de Bahrein.

Como los marinos de todo el mundo, los pescadores de perlas cantaban durante su trabajo. A lo largo de los siglos ese canto ha dado lugar a una auténtica tradición musical. El *lfgueri* — nombre que se da a esta música — posee un amplio y variadísimo repertorio y goza de gran popularidad en toda la costa, particularmente en Bahrein y Qatar. El *lfgueri* es sobre todo música vocal y sólo la interpretan hombres.

Existen cantos especiales para acompañar una serie de tareas realizadas a bordo. Así, el *jrab* se canta al levantar el ancla, el *mechdaf* cuando los marineros cogen sus remos, y el *basseh* o el *gueilami* cuando se izan las velas. El trabajo que se



Fotos © Carlos Saldi, París

realiza al cantar tiene una influencia directa sobre la estructura musical de cada canto. Por ejemplo, el *jrab* lo canta en tono agudo un solista, mientras que el resto de la tripulación canta en coro un acompañamiento de fondo dos octavas más abajo; puntúan a intervalos regulares este acompañamiento exhalaciones audibles que representan las pausas para respirar entre los tirones sucesivos para levantar el ancla.

La letra de los *Ifgueri* describe la vida dura y la miseria de los pescadores de perlas, los peligros del mar y de las profundidades marinas, la alegría del reencuentro con la familia; también suele contener plegarias a Alá, a Mahoma y a Alí, su yerno.

Desde el punto de vista musical, el

Ifgueri consiste en una serie de pasajes cantados por un solista y un coro masculino. Cada pasaje se caracteriza por la estructura rítmica que acompaña a la parte vocal y lleva el nombre de esa estructura. Los tres primeros pasajes se desarrollan por medio de frases musicales muy perceptibles durante el espectáculo propiamente dicho; los pasajes siguientes poseen una estructura bien determinada compuesta por formas musicales muy breves.

El *Ifgueri* no solamente se cantaba en alta mar, durante los largos viajes de buceo, sino también en tierra firme, entre viaje y viaje. En estos casos los hombres solían reunirse, desde las 8 de la noche hasta medianoche, generalmente los jueves, en una casa especial llamada *dar*, para beber

té, fumar, conversar, comer, cantar y bailar. En el siglo XIX había centenares de *dar* en la costa del Golfo; hoy son muchos menos.

Para el *Ifgueri* se utilizan únicamente instrumentos de percusión. Hay tambores chatos con dos parches (el *tabl* y el *miruas*), tambores hemisféricos de un solo parche (el *tar*), pequeños címbalos de metal (*tus*) y jarras de agua (*gahlah*). El *tabl* es sostenido por el ejecutante contra su pecho y su hombro; se golpea ya sea con la mano, ya con una vara formada por ramas de palmera. El *miruas* es un pequeño tambor, de dos parches. (Véase la foto de la izquierda). Para el *Ifgueri* se utilizan de cuatro a seis *miruas*. El *tar*, cuyo parche suele decorarse con nombres, flores o medias. ▶

▶ lunas, tiene un diámetro de aproximadamente 70 cm. Antes de las representaciones se colocan en un gran círculo y se calientan para aumentar la tensión del parche. El *gahlah* es una jarra para agua de 60 cm de altura cuya abertura es golpeada con la palma de la mano; el resultado es un sonido sordo que puede complementarse con otro ruido que se produce golpeando una de las paredes de la jarra.

Los pescadores de perlas aprendían el *Ifgueri* de sus padres, quienes a su vez lo habían aprendido de sus antepasados. Sin embargo, los pescadores de perlas de Bahrein cuentan una leyenda que presenta el descubrimiento del *Ifgueri* de otra manera. Hela aquí:

“Había una vez tres amigos; dos de ellos originarios de la Isla de Muharraq, y el tercero de Manamah (Bahrein). Solían acudir a un lugar llamado Abu-Subh, a unas cuantas millas fuera de la ciudad, para poder cantar sin ser molestados ni molestar a sus vecinos. Cierta día, mientras se dirigían a Abu-Subh, pasaron por una mezquita, que aún existe, y oyeron un extraño cantar que parecía provenir de un coro en el interior del templo. Se sintieron intrigados y quisieron ver a los cantantes. A la entrada misma de la mezquita cayó de súbito sobre ellos una lluvia de piedras que venían del interior del edificio. Cuando penetraron en el patio, vieron una hilera de figuras sentadas; la parte superior de su cuerpo era humana, pero la parte inferior se parecía a la de un asno. Una de las criaturas preguntó a los jóvenes: “¿Sois hombres o *yinns*? (en la mitología árabe, el *yinn* es un demonio). Respondieron que eran hombres, y hombres de bien, y que no pensaban hacerles mal alguno; tan sólo les hubiera gustado pasar la noche con ellos para escuchar sus cantos. Una de las figuras sentadas pidió a los tres amigos que no dijeran lo que tenían en el corazón (es decir, que no pronunciaran en voz alta los primeros versos del Corán), porque en ese caso el grupo habría desaparecido. (Lo cual significa que eran justamente *yinns*, ya que éstos desaparecen inmediatamente cuando oyen pronunciar el nombre de Alá).

“Los tres jóvenes se sentaron entonces entre aquellas figuras para aprender de memoria sus canciones —el *Ifgueri*—, después de haber prometido no contar jamás a nadie todo lo que verían y oirían. De hacerlo, no se salvarían de la muerte. A partir de entonces los tres amigos se reunían en secreto, en un cementerio, para cantar el *Ifgueri*. Mucho tiempo después, dos de ellos murieron. El tercero, originario de Muharraq, comprendió que también se estaba aproximando su hora. Reunió pues a su familia y amigos y les narró lo que había ocurrido aquella tarde lejana cuando habían encontrado a los *yinns*. Les cantó el *Ifgueri*, que todos aprendieron y que desde ese momento no ha dejado de cantarse”.

Con la creciente concurrencia de la industria de las perlas de cultivo, la pesca de perlas en el Golfo entró en decadencia y hoy no pasan de un puñado los habitantes que aun se dedican a tan antigua ocupación. Sin embargo, la forma musical del *Ifgueri* propia de los pescadores de perlas y de los marineros del Golfo subsiste aun como parte de la tradición musical árabe.

H. H. Tuma

Música del Golfo

Con el apoyo financiero del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura, el Comité Coordinador del Servicio Voluntario Internacional acaba de realizar un programa de grabación de la música tradicional del Golfo.

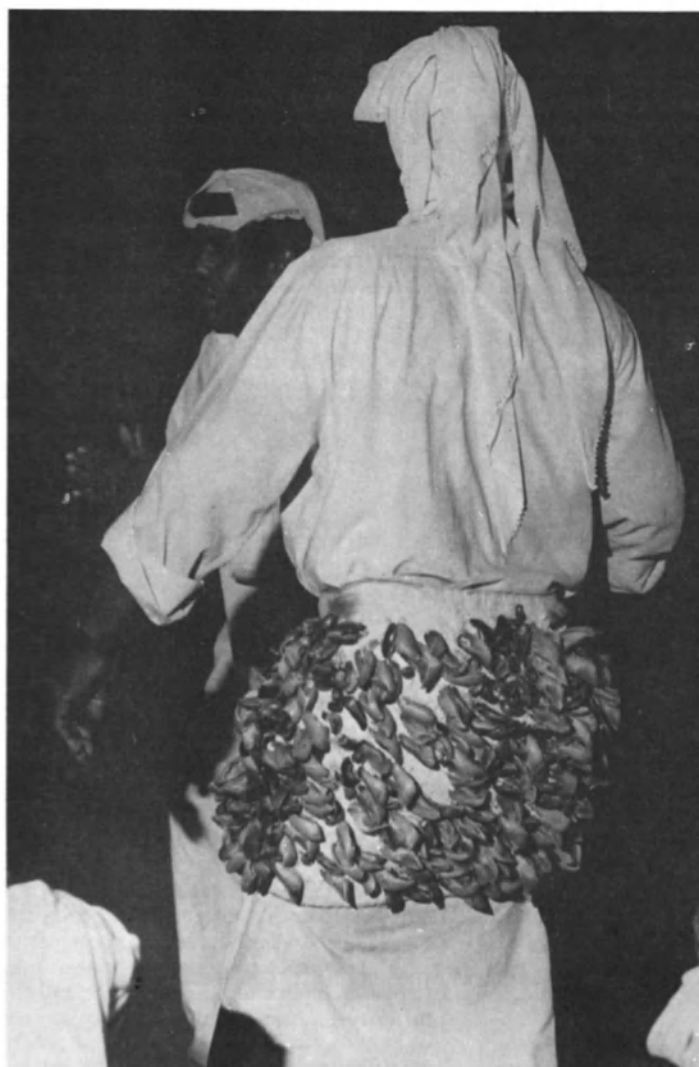
Las grabaciones, cuya duración total es de veinticinco horas, fueron hechas bajo la supervisión del músico Borlos Mattar. Carlos Saldí fotografió a los ejecutantes durante sus interpretaciones.

En la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales de los Estados Arabes, organizada con los auspicios de la Unesco, que se celebrará el año próximo en Túnez, se hará una presentación audiovisual de una selección de esas obras musicales.

La armonía conyugal es el motivo musical que interpreta el grupo de la derecha. Los grupos musicales *adid*, integrados exclusivamente por mujeres, ejecutan en las bodas y otras ceremonias familiares una serie de ritmos complejos tocando el *tar*, una especie de pandero decorado con inscripciones, flores y medias lunas.

Las pezuñas de cabra cosidas en la parte inferior de una blusa forman el *mangur* (abajo), uno de los instrumentos de percusión más originales del Golfo. Al golpearse entre sí por el movimiento de las caderas del intérprete —que baila al ritmo de la *tanbura*, una lira de seis cuerdas— producen un insólito y agradable sonido acompañado.

Embelesado por los sonidos que él mismo arranca a su instrumento, este tocador de *surnai* (abajo a la derecha) marca con sus pasos el ritmo de su melodía. El *surnai* es una especie de oboe de doble lengüeta.



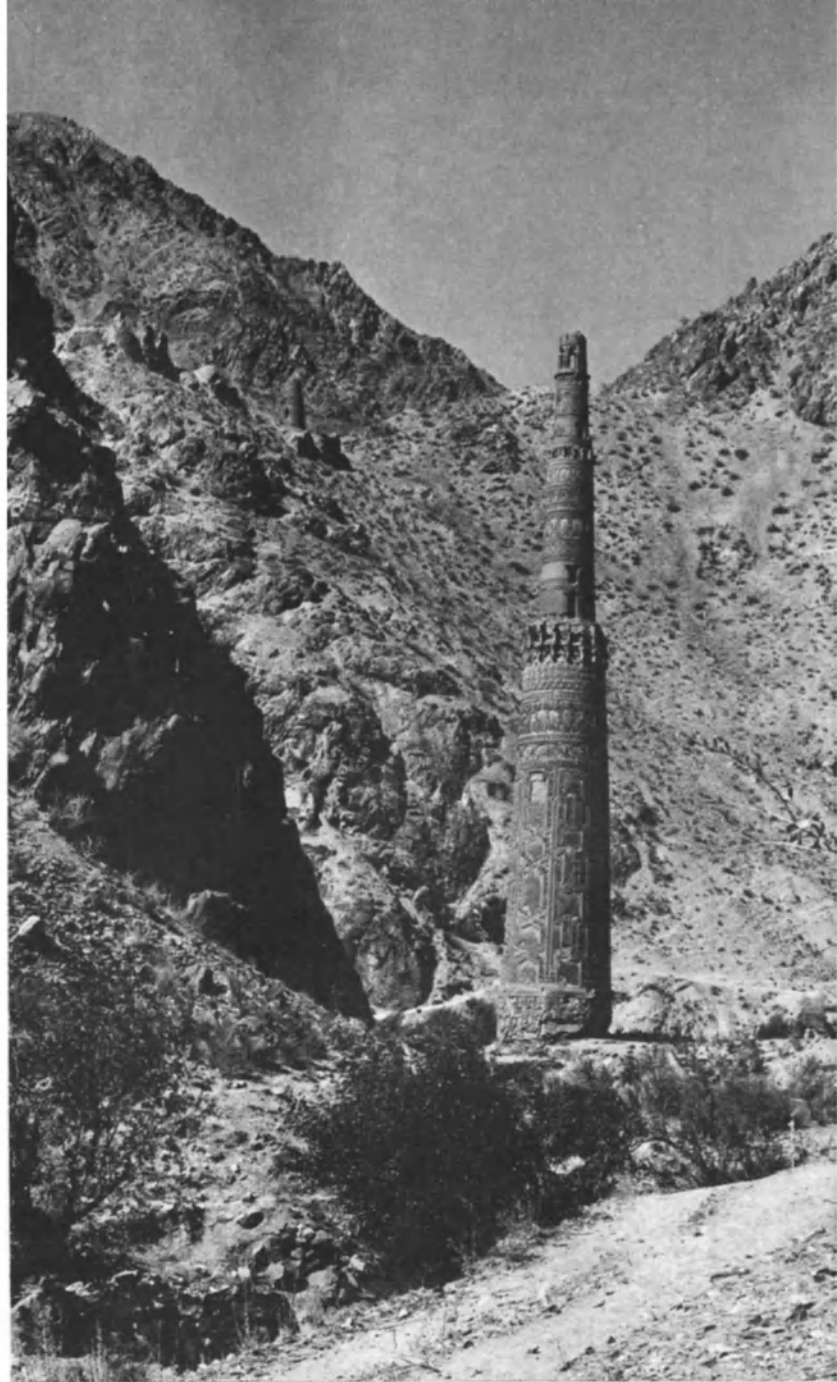
Fotos © Carlos Saldí, París



El solitario minarete de Jam

La Unesco contribuye a salvar un monumento afgano

por Andrea Bruno



EN la confluencia de dos estrechos y abruptos valles de la árida meseta del Afganistán central se yergue un magnífico minarete que data del siglo XII. Pese a su imponente altura de 70 metros, parece empequeñecido, aislado e inaccesible debido a que lo rodean grandes cadenas de montañas, algunas de las cuales alcanzan hasta 2.300 metros de altura.

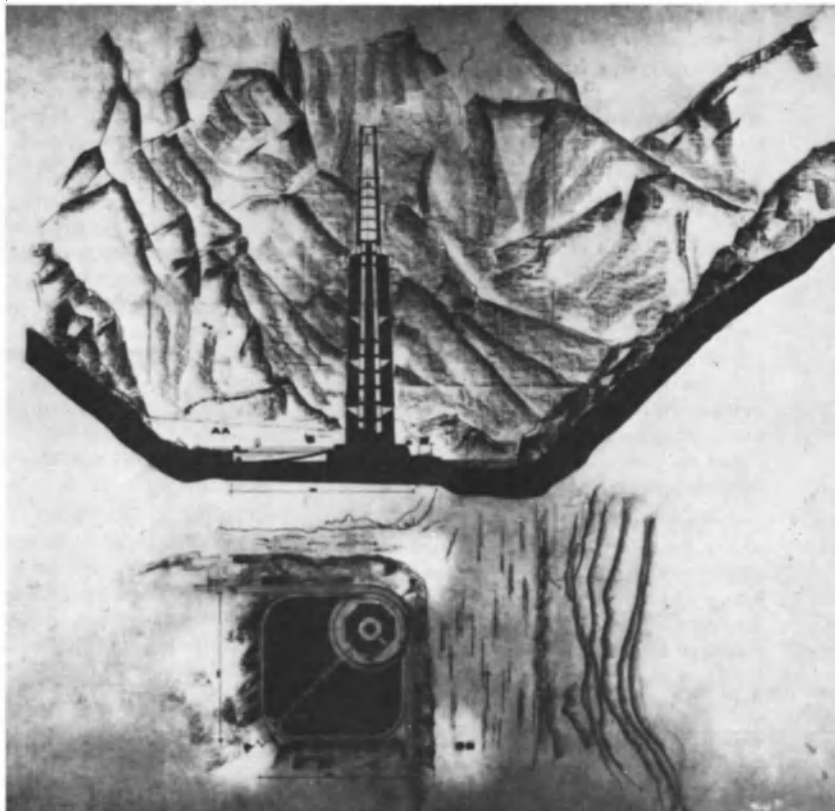
Hace sólo unos 35 años que los historiadores tuvieron noticia de la existencia de ese extraordinario monumento, el cual no fue localizado hasta 1957, cerca del emplazamiento actual de Jam, por un grupo de especialistas que habían considerado verosímil la hipótesis de que se encontrara en el solar de Firuzhuk, la legendaria capital de los sultanes ghoridíes que

ANDREA BRUNO, arquitecto italiano, es profesor de restauración de monumentos en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Turín. Ha realizado numerosos trabajos de construcción y de restauración arquitectónicas en Italia, Afganistán e Irak y es autor de diversos estudios sobre esas disciplinas. Ha sido consultor del programa de la Unesco de preservación de la ciudadela y de los alminares de Herat, en Afganistán, y en particular del de Jam.



Esplendor de una torre inclinada

Inscripciones coránicas hechas en bajorrelieves de ladrillo decoran el minarete de Jam (izquierda), construido hace unos ocho siglos en las altas montañas rocosas del Afganistán central. Esta espectacular vista aérea (abajo) muestra la grandeza del paisaje en que se alza el minarete, apenas visible, como una aguja, en la parte inferior izquierda de la foto. Está situado el monumento en el sitio en que el río que atraviesa la fotografía en sentido horizontal confluye con otro que aparece como una sombra oscura en la parte inferior. Debido a la erosión del agua, el minarete se ha inclinado en dirección del río, lo que pone en peligro su estabilidad. La Unesco, en colaboración con el Gobierno de Afganistán, ha emprendido un programa de preservación del histórico monumento, descrito en estas páginas por el responsable de la operación, el arquitecto Andrea Bruno. A la derecha, un corte vertical y otro horizontal, a escala, del proyecto de restauración.



Fotos © Andrea Bruno, Turín

reinaron en Afganistán desde el año 1100 hasta el 1215. Único resto que nos queda de una serie de fortificaciones levantadas en un sitio estratégico para dominar el valle del Hari Rud —el mayor de los dos ríos que confluyen en ese punto—, el minarete es un espléndido testimonio de la arquitectura de la dinastía ghoridí.

Está construido íntegramente de ladrillos, unidos con argamasa, que en los bajorrelieves de la decoración forman complejos motivos geométricos e inscripciones en caracteres cúficos que reproducen versículos del Corán. Sin embargo, la inscripción principal del monumento se encuentra en una banda con caracteres de color azul celeste; en ella se rememora al sultán ghoridí que hizo erigir el minarete durante su reinado de cuarenta años. La inscripción, traducida literalmente, reza: "El Sultán magnífico, el augusto rey de reyes, Ghiyat a-dunya Wal-di, que exaltó al Islam y a los musulmanes, Abdul-Fath Muhammad, ibn Sam, compañero del Emir de los Creyentes. Que Dios preserve su reino."

El minarete tiene una base circular de 10 metros de diámetro. Se desarrolla en forma troncocónica hasta una altura de 40 metros, donde lo rodea una galería exterior. A partir de allí se eleva la segunda sección del minarete, más delgada, también en forma de cono truncado, cuya base tiene ocho metros de diámetro. En el interior del primer tronco de 40 metros y en torno a una columna de mampostería, hay dos escaleras helicoidales que penetran hasta tres metros de la segunda sección.

La erosión de las aguas ha afectado a la estabilidad del monumento cuya torre se inclina perceptiblemente hacia el río Hari Rud. La fábrica de los cimientos está muy deteriorada y los materiales de derrumbe, acumulados en la base, ocultan la entrada original.

En 1961 se llevó a cabo la primera inspección del minarete y se formularon las primeras sugerencias para restaurarlo o, por lo menos, para protegerlo temporalmente contra la erosión del agua. Dos años después, con la colaboración de los habitantes de Jam, se construyó un terraplén provisional de piedra y madera en torno al arco de la base que linda con el Hari Rud. Ese terraplén sigue siendo hasta ahora la única protección del monumento.

En junio de 1964 se elaboró un plan de operaciones que incluía medidas tales como análisis de muestras de los ladrillos y de la argamasa, pruebas de los cimientos, consolidación de la estabilidad por medio de vigas y restauración de la mampostería y de los paramentos, así como un estudio arqueológico de la zona circundante.

Debido a una serie de problemas prácticos, entre ellos la dificultad de transportar los materiales necesarios a un sitio que sólo era accesible a pie o a caballo, no pudo llevarse a cabo ese programa a corto plazo. Tan sólo en los últimos años la construcción de una carretera ha permitido hacer avanzar en la práctica el programa de restauración del minarete.

En 1974, a petición del Gobierno de Afganistán, la Unesco procedió a un estudio

del proyecto. Como primera medida para su realización financió en el verano de 1978 un plan de intervención inmediata iniciándose las obras el 20 de agosto del mismo año. Se construyó un entramado metálico relleno de piedras para contener el agua. Ello permitió también examinar los cimientos y comenzar a retirar los detritus acumulados en la base del edificio.

No va a ser tarea fácil salvar el minarete de Jam. A más de los problemas que entraña transportar el equipo necesario a un lugar tan remoto y organizar allí un solar para las obras, el clima y la geografía del lugar limitan la duración de los trabajos a unos pocos meses al año. Por otra parte, la zona tiene un grado de sismicidad que debe tenerse en cuenta al estudiar la manera de salvaguardar el monumento.

A fin de estabilizar su estructura en su actual posición, el proyecto contempla la construcción de un cerco de hormigón armado en torno a los cimientos, unido elásticamente a un estanque del mismo material, lastrado con agua del río, que contrapesa cualquier aumento eventual de la inclinación del minarete (véase el dibujo).

Las pruebas mediante computadora han confirmado la viabilidad de este proyecto para consolidar la estabilidad de la estructura, teniendo debidamente en cuenta su estado actual de inclinación y la actividad sísmica a que está sometida la región.

La realización del proyecto dependerá de una serie de operaciones muy complejas que deberán llevarse a cabo en condiciones particularmente difíciles. Baste decir que en 1978 fueron necesarios varios meses simplemente para transportar los materiales que requería la puesta en práctica de la primera medida de urgencia adoptada por la Unesco.

La próxima etapa consistirá en la realiza-

ción de estudios para determinar las dimensiones y las características de los cimientos. Habrá que despejar la entrada original del minarete y deberá controlarse el caudal y el nivel de las aguas con respecto a los cimientos del monumento.

En un radio de unos 40 metros en torno al minarete se efectuarán excavaciones para establecer una estratigrafía precisa y para desenterrar eventualmente restos arqueológicos que podrían inducir a modificar parcialmente el programa de restauración. La consolidación de la base y la reparación de la mampostería deteriorada tendrán que llevarse a cabo antes de iniciar la construcción del cerco de hormigón armado, cuyas dimensiones dependerán del resultado de las pruebas que se hagan sobre la estabilidad de los cimientos.

La etapa final consistirá en la construcción de la cisterna de hormigón. Entonces se podrá proceder también a la restauración de la decoración exterior del minarete, para lo cual se requiere la construcción de un andamio metálico imposible de instalar por el momento.

El cerco de hormigón armado se construirá al nivel original del suelo (unos 3,5 metros por debajo del actual) y será visible si se puede despejar el sitio de los materiales de derrumbe que lo cubren actualmente. En caso contrario se recubrirá con tierra de modo que la superficie en torno al monumento tenga aproximadamente la misma apariencia que ahora.

Así, gracias a la preocupación que por su preservación han demostrado el gobierno afgano y la Unesco, este monumento de extraordinario valor histórico y arquitectónico que es el minarete de Jam continuará dominando los valles para defender los cuales fue construido hace ochocientos años.

A. Bruno

Los lectores nos escriben

EINSTEIN, SIEMPRE EINSTEIN

Soy un admirador de las obras del profesor Isaac Asimov (y, desde luego, de los trabajos del profesor Einstein). Permítanme, sin embargo, expresar mi desacuerdo con la teoría del Tiempo tal como la expone el profesor Asimov en las páginas 9 y 10 de *El Correo de la Unesco* de mayo de 1979.

Asimov presenta un reloj inmóvil que marca las tres y al pasajero de un tranvía que se mueve a 300.000 kilómetros por segundo, es decir a la velocidad de la luz. A su llegada, el viajero mira el reloj que dejó atrás y que sigue marcando las tres ya que "el rayo de luz que le permite ver la hora tarda en llegar al observador el mismo tiempo que éste ha tardado en llegar a su destino". Asimov deduce de esto que "al mantenerse a la velocidad de la luz, el viajero... está fuera del curso del tiempo."

La falsedad de este razonamiento radica en que el tiempo, al término del viaje, no se mediría por el reloj instalado en el punto de partida sino por otro que se encontrara en el punto de llegada. De otro modo, si ese pasajero imaginario hiciera el viaje de regreso a la misma velocidad de la luz, aparentemente emplearía dos segundos en lugar de uno. En efecto, el viajero comenzaría su viaje de regreso cuando el reloj marcara las tres y estaría de vuelta cuando el mismo reloj marcara las tres y dos segundos.

De ahí se desprende que lo relativo es la velocidad del *observador* del Tiempo y no el Tiempo en sí mismo o, dicho de otra manera, que el Tiempo es Absoluto y que la *Observación del Tiempo* es, en realidad, relativa.

Terence L. Hell
Pontia, Michigan, EUA

N.D.L.R. Ante todo, debemos señalar que los dibujos de la página 10 de El Correo de la Unesco de mayo de 1979, así como los textos que los acompañan, son incumbencia de la Redacción de la revista y no del profesor Asimov. En lo que a la teoría de Einstein respecta, el célebre científico sostenía que el único valor absoluto e invariable para todos es la velocidad de la luz; que no existe una medida del tiempo absoluta que pueda aplicarse en todo el universo y que cada observador lleva consigo su propia medida. Distintos observadores pueden medir el mismo fenómeno o acontecimiento, cada uno desde un marco de referencia temporal diferente, pero sus observaciones no concordarían jamás. Si hubiera una medida del tiempo absoluta y universalmente aplicable, cabría concluir que uno de esos observadores tiene razón y que los demás han llegado a conclusiones erróneas. Pero para Einstein ninguno de ellos se ha equivocado porque las mediciones del tiempo dependen del marco de referencia en el cual se efectúan (en el ejemplo citado el tranvía o un punto fijo en el suelo). De ahí que sea imposible establecer, como sugiere el señor Hall, una diferencia entre el tiempo y la medición del tiempo.

Libros recibidos

• Los pasos contados

1. Mi familia. El mundo de mi infancia

2. Puerilidades burguesas

por Corpus Barga
Alianza Editorial, Madrid, 1979

• Los bestiaros

por Henry de Montherlant
Alianza Editorial, Madrid, 1979

• El caso de Charles Dexter Ward

por H.P. Lovecraft
Alianza Editorial, Madrid, 1979

• Mademoiselle Fifi

y otros cuentos de guerra
por Guy de Maupassant
Alianza Editorial, Madrid, 1979

• Veinte mil leguas

de viaje submarino
por Julio Verne
(Dos volúmenes)
Alianza Editorial, Madrid, 1979

• Episodios nacionales

32. Narváez
33. Los duendes de la camarilla
34. La revolución de julio
por Benito Pérez Galdós
Alianza Editorial-Hernando,
Madrid, 1959

• Civilización

por Kenneth Clark
(Dos volúmenes)
Alianza Editorial, Madrid, 1979

• Cuentos completos

por Juan García Hortelano
Alianza Editorial, Madrid, 1979

• Pequeñas alegrías

por Hermann Hesse
Alianza Editorial, Madrid, 1979

• La estructura de las clases

en las sociedades avanzadas
por Anthony Giddens
Alianza Editorial, Madrid, 1979

• El campo de la conciencia

por Aron Gurwitsch
Alianza Editorial, Madrid, 1979

• Ensayos críticos

por E. M. Forster
Taurus Ediciones, Madrid, 1979

• Psicologías del autor y

lógicas del personaje
por Ricardo Gullón
Taurus Ediciones, Madrid, 1979

• Figuras de la conciencia

desdichada
por Eduardo Subirats
Taurus Ediciones, Madrid, 1979

• Virginius puerisque

de R. L. Stevenson
Taurus Ediciones, Madrid, 1979

• La estación del amor

(Fiestas populares de mayo a San Juan)
por Julio Caro Baroja
Taurus Ediciones, Madrid, 1979

• Mariano José de Larra

(El escritor y la crítica)
Edición de Rubén Benítez
Taurus Ediciones, Madrid, 1979

Cuatro obras de la Unesco sobre desarrollo rural y reforma agraria

En estos cuatro volúmenes publicados por la Unesco, los dos primeros juntamente con otras editoriales, se estudian desde un punto de vista técnico y detallado, por especialistas en la materia, diversas cuestiones relacionadas con el desarrollo de las zonas rurales, la educación rural y la reforma agraria, particularmente en los países del Tercer Mundo, donde millones de campesinos viven frecuentemente en condiciones muy precarias, cuando no de franca miseria.

Agricultura y proceso de desarrollo.

Coedición de Ediciones de Promoción Cultural y Unesco. Precio: 32 francos. 308 páginas. Exclusiva de ventas en España: Promoción Cultural, Rocafort 256, Barcelona-15; resto del mundo: mercado abierto a Promoción Cultural y a Unesco.

Ruralidad, educación y desarrollo.

Coedición de Editorial Huemul y Unesco. Precio: 20 francos. 128 páginas. Exclusiva de ventas en la Argentina: Editorial Huemul, Chacabuco 860, Buenos Aires. Resto del mundo: mercado abierto a Huemul y a Unesco.

La escuela secundaria básica en el campo: una innovación educativa en Cuba.

Editorial de la Unesco. Precio: 7 francos. 53 páginas.

La innovación pedagógica al servicio de la reforma agraria: el ITA de Mostaganem (Argelia). Editorial de la Unesco. Precio: 7 francos. 58 páginas.



Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
	FRANQUEO PAGADO CONCESION No. 4074

ARGENTINA. EDILYR S.R.L., Tucumán 1699 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.
REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones: S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angehofstr. 9, Postfach 2, 8034 Germering / Munchen. Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente: Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9 052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Carlos Rohden — Livros e Revistas Técnicas Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6º andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Editorial Losada, calle 18 A, No. 7-37, apartado aéreo 5829, Bogotá, y sucursales: Edificio La Ceiba, oficina 804, calle 52, No. 47-28, Medellín. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado

1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly No. 407, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Constitución N° 7, Casilla 13731, Santiago (21). **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente: RAYD de Publicaciones, García 420 y 6 de Diciembre, apartado 2610, Quito; libros solamente: Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito; todas las publicaciones: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Qndárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7; para "El Correo de la Unesco": Editorial FENICIA, Cantalejos, 7 "Ríofrío", Puerta de Hierro, Madrid 35. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para "El Correo de la Unesco": Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenay, 75700 Paris (CCP Paris 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión

Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida N° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; "El Correo de la Unesco" para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABS, Insurgentes Sur, No. 1032-401, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Agencia Internacional de Publicaciones S.A., apartado 2052, Panamá 1. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

actualidades de la unesco

Boletín publicado por
la Oficina
de Información Pública
Unesco
7, place de Fontenoy
75700 Paris, Francia

El Director General de la Unesco hace entrega del premio de alfabetización de la Asociación Internacional para la Lectura al Dr. Bruce Hooley, director de la sección de Papua-Nueva Guinea del Instituto Lingüístico de Verano. En la fotografía aparece también el señor Chams Eldine El-Wakil, presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco.

Foto Unesco - Dominique Roger

Una movilización de todos los recursos para el desarrollo de la ciencia en el Tercer Mundo

En un discurso pronunciado ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Ciencia y la Tecnología al Servicio del Desarrollo —celebrada en Viena del 20 al 31 de agosto pasado—, el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar



M'Bow, hizo un llamamiento en favor de "una movilización creciente, incluso en gran escala, de los recursos" para dar un nuevo impulso a la asistencia a los países del Tercer Mundo en materia de ciencia y de técnica.

Pero la simple transferencia de tecnología no es suficiente, advirtió el Director General a la Conferencia de Viena. "Ningún pueblo —dijo— puede realizar un progreso real ni asegurar su porvenir si no posee una capacidad independiente de creación científica y técnica que abra el camino a un desarrollo endógeno arraigado en su cultura... Es la integración vital de la ciencia y de la técnica modernas en sus culturas lo que permitirá a los

países en desarrollo franquear una etapa decisiva en su evolución sin comprometer los valores sociales y humanos a que muchos de ellos adhieren."

"Condenar a los países en desarrollo a no ser más que receptores pasivos de conocimientos adquiridos en otros lugares —añadió el Director General—, es perpetuar la dependencia que soportan, es sancionar la división del mundo en grupos distintos de países, algunos de los cuales tendrían el privilegio exclusivo del saber superior, mientras los otros se verían excluidos de la gran aventura que diariamente consolida el control de la humanidad sobre la naturaleza."

La Conferencia, en la que participaron 141 países, aprobó un plan de acción que contempla la creación de un nuevo organismo de "alto nivel" en el que estén representados todos los países, que elabore la política de las organizaciones internacionales relativa a la ciencia y a la tecnología al servicio del desarrollo y que informe al respecto a la Asamblea General de las Naciones Unidas por intermedio del Consejo Económico y Social. Además, en espera de que se ponga en marcha un organismo financiero permanente, se creará en los dos años próximos un fondo provisional de 250 millones de dólares destinado a la ayuda internacional en esa esfera.

El profesor J.W.M. La Rivière, presidente de la Organización Internacional de Investigaciones Celulares (ICRO) y consejero del Director General de la Unesco para la Conferencia de Viena, dijo que ese encuentro brindó "una oportunidad única para conocer lo que realmente necesitan los países en desarrollo, sirviendo así de patrón para revisar y reajustar los programas y estrategias existentes."

Añadió el profesor La Rivière que la Conferencia fue para los delegados de la ICRO una experiencia particularmente enriquecedora, ya que demostró que "el desarrollo de las ciencias biológicas... está alcanzando una prioridad máxima con la aplicación de las ciencias naturales al desarrollo."

Otro consejero del Director General de la Unesco, la Dra. Mary Brazier, de la Organización Internacional de Investigaciones sobre el Cerebro, puso de relieve la necesidad de proseguir las investigaciones relacionadas con la prevención de las enfermedades como una contribución al desarrollo.



El actor y dramaturgo Peter Ustinov dedicó al público ejemplares del libro *¿Qué mundo vamos a dejar a nuestros hijos?* —basado en las intervenciones en la Mesa Redonda celebrada en la Unesco en junio de 1978— durante una visita al pabellón de la Unesco en la exposición "El hombre y su mundo" que se celebró el verano pasado en Montreal. En la fotografía aparece recorriendo la exposición con el señor Claude Laussier, secretario general de la Comisión Nacional Canadiense para la Unesco.

Exposición de fotografías por el Año Internacional del Niño

Premios de música de la Unesco

El director de orquesta estadounidense Leonard Bernstein, la profesora francesa de música Nadia Boulanger y el pianista soviético Sviatoslav Richter figuran entre los ganadores de los premios del Consejo Internacional de la Música y de la Unesco de 1979.

La entrega de los galardones —anunciados por el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, y por el Primer Ministro de Australia, señor Malcolm Fraser— tuvo lugar el 1º de octubre, Día Internacional de la Música, en Melbourne, Australia, en presencia de los delegados a la 18ª asamblea general del Consejo Internacional de la Música.

También recibieron recompensas Jan Cikker, compositor checoslovaco de música sinfónica y pianística; Sir Bernhard Heinze, músico australiano, director de orquesta y profesor;

Mohammed Kobanje, destacado exponente del estilo "mamaq" de canto de Irak, y Zofia Lissa, musicóloga polaca especializada en historia, análisis y publicación de la música europea de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

El Consejo Internacional de la Música, creado por la Unesco en 1949, es una federación de 18 organizaciones internacionales no gubernamentales que representan todos los aspectos de la música, entre ellos composición y ejecución, formación de intérpretes, educación del público, investigación y promoción de la música, etc.

La radio y la televisión en Italia

De todos los países del mundo Italia es el que más estaciones locales de radio y de televisión tiene en relación con su población. Según datos oficiales, en 1978 contaba por lo menos con 2.275 estaciones de radio —o sea una por cada 24.747 habitantes— y con 503 estaciones locales de televisión —una por cada 111.930 habitantes—.

Estas informaciones figuran en un informe preparado para la Comisión Internacional de Estudio de los Problemas de la Comunicación por Giuseppe Richeri, de la Universidad de Bolonia. La Comisión, auspiciada por la Unesco, ha venido trabajando durante dos años bajo la presidencia del señor Sean MacBride, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Irlanda, Premio Lenin y Premio Nobel de la Paz, y deberá dar término a sus labores con un informe final en una reunión que celebrará en París en noviembre próximo.

Se han asignado frecuencias de onda a un diez por ciento de las estaciones locales italianas pero no todas ellas transmiten programas regularmente, dice el informe. De las que lo hacen, las tres cuartas partes son estaciones comerciales que funcionan esencialmente con afán de lucro; la mayor parte de las restantes pertenecen a organizaciones o partidos políticos. De muy pocas puede decirse que sean verdaderas estaciones al servicio de la comunidad, que brinden a las poblaciones locales la oportunidad de comunicarse y que "sustituyan" realmente a la Radiotelevisión Italiana (RAI) oficial.

Pese a todo, agrega el documento, las estaciones locales son serias competidoras de la RAI, tanto en lo que respecta al público que las sintoniza cuanto a los ingresos provenientes de la publicidad.



Fotos Unesco/Dominique Roger

La exposición de fotografías titulada "Los niños de este mundo", que se exhibió en la Casa de la Unesco, de París, del 20 de septiembre al 5 de octubre, fue una muestra de las esperanzas y las alegrías, así como del terror y la miseria de los niños de las diferentes regiones del globo.

Organizada por el Unicef y por la revista *Stern* con ocasión del Año Internacional del Niño, la exposición comprendía más de 500 fotos en color y en blanco y negro tomadas por 238 destacados fotógrafos de 94 países. Más de 300 museos e instituciones culturales participaron en la preparación de la exposición que se

Una de las 515 fotografías de la exposición "Los niños de este mundo" organizada por el Unicef en la Casa de la Unesco, del 20 de septiembre al 5 octubre de 1979.

exhibe actualmente en las principales ciudades de Europa, Asia y América Latina.

Los Premios de Alfabetización de la Unesco

La Campaña Nacional de Alfabetización de Irak, la Asociación de Mujeres Peruanas y el Instituto de Lingüística de Papua-Nueva Guinea han sido galardonados con los Premios de Alfabetización de la Unesco de 1979.

El jurado internacional del Premio Nadezhda K. Krupskaya, de 5.000 rublos, creado por el gobierno soviético, considerando el número y los méritos de las 27 candidaturas presentadas —lo que, a su juicio, da fe del creciente interés de los Estados Miembros de la Unesco y de las organizaciones no gubernamentales por la lucha contra el analfabetismo— y en vista de que en 1977 no se adjudicó dicho galardón, decidió que este año hubiera dos ganadores. Son:

el Consejo Superior de la Campaña Nacional de Alfabetización Obligatoria de Irak, que mobilizó a las fuerzas del país en una campaña masiva para erradicar el analfabetismo, y la Unión Popular de Mujeres Peruanas que a través de cursos de alfabetización ha organizado la participación femenina en actividades de desarrollo.

Asimismo se atribuyó, por primera vez, el premio de la Asociación Internacional para la Lectura, de 5.000 dólares, a la filial de Papua-Nueva Guinea del Instituto Lingüístico de Verano que ha venido trabajando desde hace algunos años en la transcripción y el empleo de las lenguas locales con vistas a la educación de niños y adultos, para lo cual ha formado el personal necesario.

Nuevos altos funcionarios de la Unesco

El Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, anunció que el señor Rodolfo Stavenhagen, de México, había sido designado Subdirector General para las Ciencias Sociales y sus Aplicaciones, y el señor Yaw B. Turkson, de Ghana, Subdirector General Adjunto para la Administración General.

El señor Stavenhagen ha sido Director General de Cultura Popular en la Secretaría de Educación Nacional de México desde 1977 y Presidente de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales desde 1975. Director de estudios del Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Organización Internacional del Trabajo de Ginebra

de 1969 a 1971, ha participado en algunas Conferencias Generales de la Unesco como miembro de la delegación mexicana.

El señor Turkson ha sido Embajador de Ghana en Francia y Delegado Permanente de su país ante la Unesco hasta el mes de julio pasado.

Anteriormente fue director del Departamento de Europa Occidental y de las Américas y del Departamento de Organizaciones y Conferencias Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ghana. Embajador en Brasil y en Etiopía, el señor Turkson comenzó su carrera diplomática como miembro de la misión de su país en las Naciones Unidas, habiendo sido posteriormente funcionario de la ONU.

Las traducciones en el mundo

La Biblia sigue siendo el libro del que más traducciones se publican en el mundo. Según las estadísticas de la Unesco, en 1975 aparecieron ediciones de ella en 30 países. Le siguen de cerca las de las obras de Shakespeare, publicadas en 29 países, y luego las de Marx y Dostoievski, en 26.

Trece autores fueron publicados ese año en 20 países o más. Figuran entre ellos los clásicos de la literatura para jóvenes Robert Louis Stevenson, Julio Verne, Mark Twain y Hans Christian Andersen, así como también Jack London, los grandes autores rusos Tolstoi, Gorki y Chejov y los escritores contemporáneos Solzhenitzin y Pablo Neruda.

Estos datos, todos ellos relativos al año 1975, están tomados de la última edición del *Index translationum*, catálogo anual de las traducciones aparecidas en el mundo entero, elaborado por la Unesco.

Aunque no son exhaustivas, las cifras que contiene dan una idea bastante aproximada de las tendencias actuales en los intercambios culturales. Así, por ejemplo, de ellas se desprende que de las 47.239 traducciones aparecidas en 1975, 28.235 corresponden a los países industrializados y 13.397 a los países socialistas, mientras que sólo 5.417 se publicaron en los llamados países en desarrollo.

Música del Golfo

Resultado de influencias culturales diversas, la música de las regiones costeras del Golfo Pérsico o Árabe es impresionante por su variedad (véase el artículo de la pág. 28). La música de las ceremonias nupciales la suelen interpretar grupos de mujeres a los que se da el nombre de *adid*. En la foto, una mujer miembro de un *adid* toca un *tar*, especie de pandero.

